17523/A
xxiii. Che
20
71/410

Si este Libro se perdiese
como puede suceder supiese
el que me le hallase q. me le
haga volver y sino su pieza
mi nombre ha qui le quiero
poner Alexandro Gomez

64088

✠

RECEPTARIO MANUAL,

PRACTICO,

MEDICO-CHIRURGICO,

PHARMACEUTICO-QUIMICO,

COMPUESTO POR EL DOCTOR Juan Alberto Chenni Recaneti, primer Medico, y Cirujano Mayor de los Exercitos del Emperador Carlos Sexto; y escrito en el Idioma Toscano.

TRADUCIDO EN EL NUESTRO Castellano, para la publica utilidad, por Don Eugenio Benavides.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Antonio Marin, año 1749.

Se hallarà en la Libreria de Manuel Ignacio de Pinto, Calle de Atocha, junto la Aduana.

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

APROBACION DEL DOCT. D. JUAN de Isasi Isasmendi, Medico de Camara de su Magestad, y del Real Hospital General de esta Corte.

HE visto el Papel adjunto, que se me ha remitido de orden del señor Vicario; y por lo tocante à la Facultad de Medicina no he hallado cosa que pueda embarazar su impresion, ni contiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres, ni Pragmaticas Reales. Madrid, y Junio 11. de 1749.

Doct. D. Juan de Isasi Isasmendi.

LICENCIA DEL Ordinario.

NOS el Licenciado Don Diego Antonio Diez Madroñero, Visitador del Partido de Illescas, y Theniente Vicario de esta Villa, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Receptario Manual, Practico, Medico Chirurgico*, escrito por el Doctor Don Juan Alberto Chenni Recaneti, primer Medico, y Cirujano mayor de los Exercitos del Emperador Carlos Sexto, y nuevamente traducido del idioma Toscano al nuestro Castellano; atento à que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à catorce dias del mes de Julio

lio de mil ſetecientos y quarenta y nueve.

Lic. Madroñero.

Por ſu mandado,

Phelipe Ignacio Vazquez de Neyra.

APROBACION DEL DOCTOR *Don Manuel Sarrin, Medico de Camara con exercicio de ſu Mageſtad, y primero de los Reales Hoſpitales General, y Paſsion, y de el Real Hoſpital de la Corte.*

DE orden de V. A. ha llegado à mis manos el Libro intitulado: *Receptario Manual, Practico, Medico Chirurgico, Pharmaceutico-Chimico*, traducido del idioma Toſcano al Caſtellano del Doctor Don Juan Alberto Chenni Recaneti, primer Medico, y Cirujano Mayor de los Reales Exercitos del Señor Emperador Carlos Sexto de Alemania, y Medico Academico de la Univerſidad de Ferrara: y haviendo ojeado, y viſto (con la preciſion, que me limìtan mis ocupaciones) las breves hojas de eſte corto volumen, las que acreditan en ſu Autor una grande erudicion, como lo manifieſta la introduc-

duccion de eſte corto Compendio, y la libertad, y conocimiento, con que maneja no ſolo la Facultad, que profeſſa, ſino es otras muchas, aun agenas de ſu Profeſsion, ſiendo todo ſu Libro un agregado de Ciencias, noticias eſpeciales, y varias operaciones, (las que Daniel Senerto echò menos en los Profeſſores de ſu Arte Medica) y lo que todos debemos deſear para alivio de nueſtras dolencias, ſe hace acreedor à la mayor alabanza, ſegun Seneca en ſus Epiſtolas:

Laudare dignos, honeſta actio eſt.

Y à poca diſtancia:

Merentem laudare, juſtitia eſt.

Ofreciendo juntamente con ſu aplicacion, y deſvelo, para el alivio, y utilidad publica, un conjunto de los remedios mas eſpeciales, y de mayor ſeguridad, que permite la falibilidad de eſta Ciencia, acreditados en la mas plauſible, y diſcreta Univerſidad del

Orbe literario, la experiencia, *rerum Magiſtra*, y madre de los aciertos; pues de los tiempos, y experiencias, ſe han logrado los mejores antidotos contra todas dolencias. *Plurima namque inveniuntur hodie, quæ apud majores noſtros non fuere inventa*: ita Galen. XIV. Meth. cap. 17.

Por todo lo qual, y no tener propoſicion alguna, que deſdiga de la buena harmonìa de nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres, ni contra las regalìas de ſu Mageſtad, (que Dios guarde) ſoy de dictamen ſe le permita la licencia, que pide, *ſalvo meliori*. De eſte mi Hoſpital de la Corte. Madrid, y Noviembre 30. de 1748.

Doct. D. Manuel Sarrin.

SUMA

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nueſtro Señor, Manuel Ignacio de Pinto, Mercader de Libros en eſta Corte, por tiempo de diez años, para imprimir, y vender eſte Libro intitulado: *Receptario Manual, Practico, Medico, &c.* como mas largamente conſta de ſu original, dado en Buen-Retiro à 30. de Enero de 1749.

FE DE ERRATAS.

Viene como correſponde à ſu original eſte Libro: *Receptario Manual, Practico, Medico, &c.* compueſto por el Doctor Juan Alberto Chenni, primer Medico, y Cirujano mayor de los Exercitos del Emperador Carlos Sexto, eſcrito en idioma Toſcano, y traducido en el Eſpañol por Don Eugenio Venavides. Madrid, y Octubre 10. de 1749.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Correct. Gen. por S. M.

TAS-

JUlian del Cerro, Eſcrivano del Rey nueſtro Señor para las coſas tocantes al Conſejo, y Oficial mayor de la Eſcrivanìa de Camara, y de Govierno, del cargo del Secretario Don Miguèl Fernandez Munilla, y por ſu indiſpoſicion: Certifico, y doy fé, que haviendoſe viſto por los Señores del Conſejo el Libro intitulado: *Receptario Manual*, *Practico*, *Medico-Chirurgico*, *Pharmaceutico-Quimico*, compueſto en Toſcano por Don Juan Alberto Chenni, primer Medico, y Cirujano Mayor de los Exercitos del Emperador Carlos Sexto, y traducido al Caſtellano por Don Eugenio Benavides, que con licencia de dichos Señores, concedida à eſte, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene once, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa ſeſenta y ſeis maravedis: y al dicho precio,

cio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte de Octubre de mil setecientos y quarenta y nueve.

Julian del Cerro.

RE-

RECETA
MUY EXPERIMENTADA
PARA EL MORBO GALICO, tumores, y dolores de rehumatiſmo.

TOma de zarzaparrilla, abierta por medio, y partida en menudos pedazos, quatro onzas; echalas en infuſion en doce libras de agua de la fuente por eſpacio de veinte y quatro horas, y paſſadas las has de colar, y en el agua echaràs de hojas de borraja, y de cerraja, de cada coſa un puñado; ſi no ſe encuentra la cerraja, ſe echaràn quatro manogitos de la borraja: y ponlo todo à cocer, haſta que merme mas de la mitad, y deſpues ſe cuela, y guardan las yervas; y en el caldo, que ſaliò colado, echaràs libra y media de azucar, y media libra de miel

miel rica, y ſe pone todo à herbir, haſta que tenga conſiſtencia de jarave, y haviendolo apartado del fuego, ſe echarà una onza de polvos de ſen, y otra onza de polvos de azufre; y deſpues de frio ſe echa en un fraſco de vidrio.

Las heces, ò yervas de que ſe hizo el primero cocimiento, y la infuſion, deſpues de haver ſacado el caldo, como queda dicho, ſe echan en una holla de agua grande à que vuelvan à cocer; y haviendo herbido media hora, ò un quarto, ſe cuela el agua, y ſe tiene de reſerva para beberla à paſto.

Modo de uſar de eſta Receta.

DE la conſerva, ò jarave, tomaràs por la mañana dos onzas y media, con un poco de agua encima de la cocida, y à las cinco de la tarde otras dos onzas y media, con otro poco de agua: y ſi hicieſſe buen tiempo, ſal-

ſaldràs à paſsèo, andando al natural, y ſin acelerarſe, con lo que ſudaràs mucho, y tendràs cuidado de no reſfriarte; y ſi hicieſſe frio, es neceſſario guardarſe, y el paſsèo hacerle en caſa.

Si no baſtaſſe una porcion del jarave, ſe toma otra, ò mas, ſegun el efecto que haga, y la neceſsidad del paciente, quien ſi vieſſe que la evacuacion es grande, puede dexar de tomarla algun dia.

La comida no ha de ſer picante, ni ſalada, dulce, ni agrio, ſolo ha de comer cocido, ò aſſado. El deſayuno ſopas, ò chocolate, dos horas deſpues de haver tomado el jarave.

Con eſta Receta ſe han experimentado admirables efectos en los galicos, y rehumaticos, aunque tengan tumores, bultos, llagas, y otros accidentes de los que en tales enfermedades ſuelen acaecer: y es tan benigna, que à ningu-

guno le ha acrecentado ſu dolencia, ſi no ſe la ha diſminuìdo ; y aunque recayga en perſona árida, ſeca, y flaca, la nutre, y engorda à correſpondiencia.

INTRODUCCION.

VIVIA el mundo envuelto todavia en las tinieblas de ſu ignorancia, quando obſervò Seneca, que *Cœperunt homines admirari, inde philoſophari*, quando entre las infelicidades de los mortales, de hambres, trabajos, intemperies, turbulencias, y conſtelaciones, fueron reconocidas por ofenſivas, y deſtructivas de la humana naturaleza tambien las enfermedades. Eran eſtas, al referir de Herodoto, de dos eſpecies diſtintas, como ſuponia la antigua ſuperſticion: internas unas, y procedidas de la alta diſpoſicion de los Dioſes; y externas

las otras, teniendo ſu origen, y derivacion de los hombres: para aquellas no cuidaban de remedios, por no reconocerles poſsibles en lo humano; y ſolo para eſtas lo ſolicitaban, infiriendo, que aſsi como procedian de los hombres, podian por mano de los miſmos reſtablecerſe en ſu primera ſalud. A eſte fin puſieron al excrutinio de la experiencia diferentes remedios, que propueſtos de la caſualidad, ò de la imitacion de los irracionales, conocieron tener facultad curativa, como lo obſervaron ya en tumores, ya en llagas, ya en heridas, eſtendiendoſe de alli à poco à buſcar remedios, que pudieſſen conducir à la curacion de las enfermedades internas, y con efecto llegaron à conſeguir ſus intentos. De aqui reſultò, que Apolo Quiron, Eſculapio, y otros muchos, atendiendo à la practica de tan neceſſario conocimiento, lograron tales encomios, que lle-

llegaron à ſer venerados, y aun proclamados como Dioſes. Llenos de júbilo por haver encontrado arcanos tan ignotos, y experimentado ſus maravilloſos efectos, deſeoſos de propalar para la publica utilidad los teſoros de la ſalud, andaban por las Provincias, y Reynos, para manifeſtarſe à todos, y comunicar la ſalud à todo genero de enfermos: llevaban ſus eſpecificos como en triunfo, por lo que lograron univerſales aclamaciones de los Pueblos, reconociendolos como reſtablecedores de la ſalud.

Eſtos fueron los principios de que poco à poco reconociò ſus adelantamientos la Medicina, haſta que ſe eſtableciò por ley, que cada uno dieſſe por eſcrito à ciertos tiempos el modo con que alguna enfermedad ſe curaba. Eſtableciòſe de los repetidos experimentos la experiencia, que maeſtra de todas las coſas, lo fue tambien de Hi-

pocrates, quien del conocimiento experimental de eſtas coſas, formò la doctiſsima ſérie de ſus inimitables Aforiſmos. Se mantuvo deſpues mucho tiempo entre los Arabes, y Egypcios en grandiſsimo concepto, pues ſolo ſe propalaban à extirpes Reales de prole en prole, los conocimientos practicos, y à tal Arte neceſſarios; lo que no obſervaron deſpues los Griegos, porque de los Eſcritos de Hipocrates, y de otros que ſe ſiguieron, quiſieron unir à lo practico todo ſeguro, el raciocinio todo incierto: dividieronſe las Eſcuelas en opiniones varias, y diſputandoſe el *por què*, ſe perdiò *el còmo*. O, eſtraña miſeria de nueſtra alucinada fantaſia! O, alucinamiento de nueſtra ambicion! querer antes fiarſe de la opinion, que nada de cierto aſſegura, que de la miſma practica, que todo lo manifieſta con evidencia. Eſta fue la piedra en que tropezò, y deſviò del recto

camino à la Medicina: esta la rémora, que la detuvo à lo mejor de su curso: porque ocupandose el humano entendimiento en la indagacion del raciocinio, olvidò las observaciones de la experiencia; ni havrà razon alguna, que pueda persuadirnos hallarse verdad donde se encuentra tanta disparidad de opiniones. Y en la realidad, à què nos conduce la racional, sino à manifestarnos la causa de los males, para de su conocimiento deducir la verdadera indicacion de curarlos? Esto es un apartarse enteramente de la verdadera Medicina: porque si tantas son las opiniones, como los hombres, y si varias son las sentencias de los Autores de esta racional, à qual de ellos se darà el titulo de verdadero?

Quiere Galeno, imitando à Peripato, establecer los principios de la Medicina en las quatro calidades elementares, persuadiendonos ser nuestros

cuerpos un compueſto de quatro humores, Sangre, Bilis, Pituita, y Flegma, de los quales, ò ſolos, ò diverſamente convinados, ſe conoce el origen de las enfermedades, diverſificando los grados de calor, humedad, ſequedad, y frialdad, à Colagogos, Hidragogos, Flemagogos, y Melanagogos, y pretende, que à qualeſquier medicamento ſe proceda ſegun ſu dictamen.

Paracelſo lo niega, y con èl todos ſus ſequaces, que aſſentando por principio de todo ente el Mercurio, el Sulfur, y el Sal, pretenden, que de la exaltacion de eſtos, ò ſuperantes, ò diſueltos, ò muy unidos, reſultan las enfermedades, y deſpreciando el *contraria contrariis curantur* de Galeno, hacen creer, que *Salia evincenda ſunt Salibus.* Quantos abſurdos hayan reſultado de eſtas ſectas, lo claman aquellos pobres enfermos, que preciſados à ſufrir violencias en ſus males, han experimentado

do

do mayores las desgracias en el medicinarse, que en sus propias dolencias.

Corrector de estos yerros Elmoncio, nos induce de un error grande, en otro mayor: pues pretendiendo contra la experiencia anular los purgantes, y la flebotomia, y queriendo con solo los irradiantes de su imaginado Arqueo establecer la salud, no advierte, que las repetidas experiencias indicaron à Hipocrates, que en todas las enfermedades es precisso *vel superflua diminuere, vel deficientia addere.* Con que con su raciocinar, antes destruye, que corrobora la medicina.

Silvio, atribuyendo todas las causas de las enfermedades à los sales punzantes, è irritantes, admite los ácidos hasta en las ultimas nutriciones: cosa totalmente opuesta à la experiencia.

Vvilis quiere, atendiendo à la sola fermentacion, pretender un movimiento fermentaticio en la sangre, siendo

asi que las experiencias manifiestan con evidencia lo contrario, esto es, que no puede fermentar un licòr que se mueve. (de que mas difusamente tratarèmos en mayor volumen.)

Los Carteſianos siguen un syſthema, los Faenianos otro, los Democritos uno mas sobre otros muchos, y todos diametralmente opuestos, causando admiracion, y casi dirè enfado, à quien quisiera tomarse el trabajo de examinarlos todos. Y de este tan vario philosophar de los principios, què resulta? que destruìdos los verdaderos fundamentos de la practica, que solo se fundan en la experiencia, se pierde el verdadero, y legitimo conocimiento de la curacion de los males, y con todo se oyen continuas las exclamaciones, que asseguran, que *ratio stat pro experientia*: y què razon podèmos dàr nosotros de las enfermedades, si no hay, ni puede haver el conocimiento

2 parte ante? Concluyamos, pues, sin mas dilatarnos, que la sola historia de la enfermedad con la verdadera practica del remedio, es la verdadera, y segura medicina, y en la que mas debemos confiar nuestra salud, y de la que debemos usar en las enfermedades que nos afligen.

Es la salud un bien sin segundo, pues no hay otro, que pueda constituìrnos contentos, y felices. El objeto es el cuerpo humano, el qual quanto excede à todas las demàs criaturas physicas, tanto ensalza à esta en la estimacion, con la diferencia, que siempre engrandece las prerrogativas de la Practica, pues esta en lugar de perderse en vanas controversias de si los humores sean los que descompuestos, y alterados causan las enfermedades, ò los excrementos, que introduciéndose en los vasos en diversas figuras, alteran las partes oprimidas; ò bien los ácidos,

que

que colocados en todas partes, y de distintos caracteres revestidos, los hacen Proteos en las transmutaciones de las formas, constituyendolos causa de todas las enfermedades: ò algun Arqueo, Duelech, ò Cardimelech irritado, ù otras cosas fantasticas, nunca bastantemente explicadas, y por consiguiente menos entendidas: dixe, pues, de la Practica, que en lugar de perderse en estos, ò en otros vanos discursos, examina la historia de la enfermedad, y recurriendo immediatamente à los medicamentos, que por repetidas experiencias se han manifestado seguros, de ellos usa, y con ellos logra sus intentos.

Alguno dirà, que este genero de Medicina tiene visos de Empyrica, y esta ser muy incierta, peligrosa, y arriesgada; pero si atiende, que una cosa es experimento, y otra experiencia, encontrarà, que de aquel dixo Hipocra-

tes

tes en el primero de ſus Aforiſmos: *Experimentum, periculoſum*; y de eſta ſer comun el *Experientia rerum Magiſtra.* Por Empyrica no ſe ha de entender aquella Arte de Medicina, que ſe arrieſga al experimento, porque eſta de ninguna manera es Medicina, ſino una coſa falaz, y peligroſa, coſa mas propia del raciocinio, que con ſupueſtos argumentos deduce la probabilidad de la fuerza del remedio nunca experimentado: à lo que no ſe expone jamàs el verdadero Empyrico practico, porque apoyado en la ſola experiencia, obra, no porque ſupone que aſsi debe obrar, mas porque ſabe que aſsi debe obrar; de lo que ſe infiere no ſer eſta Arte arrieſgada ſiguiendo el experimento todo incierto, y peligroſo, antes bien una legitima, y verdadera Medicina, que ſe rige, y govierna por la experiencia toda ſegura, ni ordena medicamentos dudoſos, sì ſolo aquellos

llos propone, que ſon muy experimentados, y con hiſtorico conocimiento de las enfermedades, uſa de ellos ajuſtadamente, atendiendo à las edades, ſexos, complexiones, temperamentos, y climas, haciendo que la razon ſirva à la experiencia, y no que la experiencia ſea eſclava de la razon.

No ſe niega ſer infinitos los idiotas, è ignorantes, que abuſando de eſta Arte, motivan el comun deſprecio de ella; pero ſi ſe atendiera à que la impericia, è indignas operaciones de los malos Artifices, no ſon ſuficientes para denigrar el candor del Arte, ni obſcurecer ſus perfecciones, ſe juzgaria de otra ſuerte, porque los defectos, è ignorancia de los Artifices, nunca pueden perjudicar al Arte, ni ſe ha de creer ſer calidad de naturaleza, lo que es vicio de mal uſo.

No havrà coſa en el mundo, por perfecta que ſea, que no ſea culpable, ſi

si es que pueden hacerla tal los defectos de quien de ella abusa, siendo innegable, que *Reos sceleris societas non facit*; *leg. in Cod.* La experiencia manifiesta, que aquella misma tierra, que es capaz de producir yerbas, y flores inocentes, piedras, y metales perfectíssimos, sabe tambien producir cicutas, y otros venenosíssimos excrementos; pero esto *non ratione terræ, sed seminis*, y assi se vè, que en un campo de fertilíssimo trigo, siempre se encuentra alguna mezcla de mala yerva; pero si huviera quien recogiendo un manojo de ella lo sacára à una publicidad, diciendo estàr aquel campo lleno de aquella mala semilla, no seria un grandíssimo embustero, è infamador de aquel sembrado, pues manifestando solamente las espigas infectas, no hizo mencion alguna del perfectíssimo grano, que en dicho campo dexò? Si entre los Theologos se sacasse por exemplar

plar un Epicuro, entre los Soldados el cobarde, entre los Notarios el falsario, entre los tratantes el usurero, y se dixesse ser los demàs semejantes à estos, porque de la misma classe, ò seria iniqua temeridad, ò à lo menos especie de locura: pues assi como no es justo el decir *Aliqui Philosophi, Mercatores, &c. sunt athei et sine conscientia; ergo omnes*: tampoco lo debe ser *Aliqui Empyrici sunt ignorantes, & mali; ergo omnes.* A mas de que no se pretende probar que los Artifices sean buenos, sì solo que el Arte en sì es perfectissima, y seria una imitacion de Mesencio, de quien cantò el Poeta: *Mortua quin etiam jungebat corpora vivis*, el querer con la corruptela de los malos denigrar los aciertos, y doctas operaciones de los buenos Professores: *Peccata igitur, suos teneant Authores; leg. in Cod.*

Quedese, pues, el vulgo en su opinion, y procure el verdadero Empyri-

co

co practico obrar con la mas exacta rectitud, para que se pueda decir de èl lo que de Demosthenes, que orando intrepidamente sobre la cumbre de un elevado escollo, cuyos flancos azotaba el mar bullicioso, prosiguiò su comenzada oracion, despreciando los bramidos, è insano fragor con que pretendia interrumpirla.

Y en la realidad viene como nacida en este assumpto aquella célebre sentencia de Seneca, que dice: *Turpe est non ire, sed ferri*, cosa que à nada puede mejor aplicarse, que à aquellos que se dexan llevar de su opinion, no teniendo presente, que antes de formar juicio sinestro de las cosas, se han de ponderar los motivos, que inducen à juzgar mal de ellas, porque de lo contrario puede resultar un manifiesto engaño.

Què Juez havrà de mas íntegra fidelidad, que la vista, pues interviniendo

do perſonalmente à todo en los juicios mas ſeveros, ella ſola es el teſtigo mas fidedigno? con todo, tal vez ſucede, que ſi no mira con el reſguardo de la razon, tropieza como ciega, y juzgando alucinadamente, aſſegura lo contrario de lo que viò. El Sol en el Oriente le parece menos brillante: juzga que ſu grandiſsimo cuerpo no es de mayor magnitud que de uno, ò dos palmos. Trèmulas, è inſtables le parecen las Eſtrellas firmes. Aſſegura que el relampago que deſpide la nube al rebentar del rayo, como que hiere los ojos, es primero que el trueno, porque mas perezoſo llegò à los oìdos. El mas derecho remo medio ſumergido en el agua, le parece encorvado, y roto, no advirtiendo que *Mendacium viſui objicitur, & eſt contra conſcientiam veritatis*, como lo dixo Tertuliano. Con que ſi la viſta ſe engaña al vèr el remo en las aguas al parecer torcido, à cauſa de la re-

refraccion apartada de la linea perpendicular, con la eſpecie viſiva, que de un medio tranſparente, y denſo, paſſa, y entra en otro mas claro; con todo la razon, cuyo oficio es deſcubrir las falacias de los ſentidos, y enmendar ſus yerros, no afirma por verdadero lo que el objeto, y la viſta alucinada repreſentan. Aſsi lo havian de practicar los que alucinadamente deſprecian eſta tan legitima, y verdadera Arte de Medicina. Aſsi huviera en nueſtros tiempos algunos de aquellos verdaderos, y doctos Profeſſores, que la mantuvieran en ſu verdadero, y primitivo explendor. La laſtima es, que hay una infinitud de ignorantes, cuyos deſaciertos la precipitan en la opinion de muchos. Por eſſo en los Paiſes del Norte, y otras partes, no ſe admiten ſin eſtàr decorados en los Colegios, y Univerſidades mas inſignes, no ſucediendo lo que en otros Paiſes, que con pocos reales que uno

quiera gaſtar, conſigue Grados, y privilegios ampliſsimos para uſar de la Facultad, manipular, y vender los medicamentos que quiſiere, y mas que no ſepa, ni aun leer: de lo que reſulta, que tales ſugetos cometen mil abſurdos, y deſatinos, llevandolo todo por un igual, ſin diſtincion alguna, à cauſa de ſu grande ignorancia, y ninguna inteligencia: por lo que ſeria muy util, y conveniente la reformacion de tales eſtilos, no permitiendo en las Republicas ſugetos tan incapaces, è ineptos, porque *non eſt periculum in nullo mendicio magis*, como exclama Plinio l. 29. privandoles el uſo, y exercicio de eſta Arte, reconocida ſu indignidad, è inſuficiencia, renovando en eſto la accion, que prudentiſsimamente executaron los Senadores de Cartago con un Mancebo, que haviendo encontrado en un deſierto un Leoncillo tierno ſin la compañia de la madre, ſe lo traxo

à ſu caſa, y lo fue domando, y criando tan manſo, y domeſtico, que lo reduxo à tal vileza, que *Sarcinis impoſitis aſſelli modo per Urbem agebat.* Parecióles tan mal eſte abatimiento en una Fiera, conſtituìda de la Naturaleza por Rey de los Animales, que haviendole formado Proceſſo, ſentenciaron, que al Leon ſe le puſiera en libertad, y à ſu domador ſe le diera la muerte.

Quántos, y quántos abaten, y envilecen eſta Arte, y de grande, liberal, y generoſa, que es en sì, fuente, y primera luz de la verdadera Medicina, la conſtituyen tan disforme, y monſtruoſa, que no parece, ni aun ſu miſma ſombra! Havia de haver à nueſtros tiempos otro Diogenes, que con la reſuelta libertad con que afrentò à un palurdo, que ſe paſſeaba por Athenas veſtido de una piel de Leon, qual nuevo Hercules, con la miſma ſonrojára à los que indignamente uſurpan el re-

nombre de verdaderos Profeſſores de eſta Arte, diciendole à cada uno lo miſmo que à aquel ruſtico atrevido: *Deſine virtutis veſtimentum pudefacere.*

Lamentabaſe en gran manera Plinio porque la Italia no era ya tan fértil, y fecunda como antes; y èl miſmo daba la razon, diciendo, que era mas eſtéril ahora, porque entonces *Manibus Imperatorum còlebantur Agri, gaudente terra vomere laureato & triumphali Aratore.*

Quál ſerà, pues, el motivo que eſta Arte no produce ya los decoroſos frutos, que daba en los paſſados ſiglos? Lo cierto es no ſer otro, que en aquellos tiempos la exercitaban ſugetos doctos, y graduados; y à nueſtros tiempos en lugar de gozar la tierra del *vomere laureato, & triumphali Aratore*, ſe vè cultivada de perſonas imperitas, por lo que no hay que admirar ſucedan tantos inconvenientes, y reſul-

ten

ten tantos abſurdos.

Mucho huviera que decir en eſta materia, pero no ſiendo de mi inſpeccion el corregir, y enmendar los deſaciertos agenos, proſeguirè mi comenzado aſſumpto.

No es dudable, como llevo dicho, ſer el mayor de los bienes la ſalud, y por conſiguiente no haver à quien mas obligaciones debamos, que à aquellos que por conſervarnosla invigilan, y por reſtituìrnosla perdída ſe afanan. Los medicamentos ſon los medios, por los quales tan grande bien ſe conſigue: y los Medicos ſon los que con ſus cuidadoſas, y atentas obſervaciones nos conſtituyen dichoſos con la poſſeſsion de eſte bien; pero como eſtos ſe exercitan diverſamente para lograr eſte intento, llevandonos unos por la intrincada ſenda de las opiniones, y del raciocinio: otros arraſtrandonos por el camino de los dogmas: otros con ar-

canos, ò por mejor decir, con delirios quimicos de la moderna invectiva, jamàs experimentados, ni corroborados de otra autoridad, mas que de aquella que nace en la opinion de ſus inventores: otros, en ſuma, con un aparato de coſtoſiſsimos medicamentos; y ultimamente otros con poquiſsimos, bien que ſeguros remedios: y entre tantos, qual ſerà el mas util, y provechoſo en nueſtras enfermedades? quién dudarà ſer unicamente aquel que mas ſe une con la experiencia, y que con menor diſpendio, y cantidad de remedios logra la perfecta curacion de ellas. Tal es el verdadero Empyrico practico, el qual con pocos, pero ſeguros medicamentos, ſe emplea en la comun utilidad.

Haviendo convidado Aſtiages à Cyro en cierta ocaſion, le preparò una ſumptuoſa meſa, la qual apenas podia ſoſtener el immoderado peſo de la

gran

gran multitud de viandas, que la oprimian: por lo que, cotejando Cyro aquella inutil prodigalidad con la modesta parsimonia de los Persianos, prorrumpiò en esta tan heroyca sentencia: „ Vosotros, le dixo, y nosotros, con „ el uso de los manjares, aspiramos „ todos à un fin, que es el de quitar- „ nos la hambre, que nos molesta; pe- „ ro con la diferencia, que nosotros lo „ conseguimos con mucha mas breve- „ dad, porque nos contentamos con „ una comida regular: y vosotros, en- „ tretenidos en la varia multitud de „ las viandas, despues de muchas ho- „ ras de trabajo, apenas llegais à con- „ seguir el intento. (de cuyo logro suelen resultar las mas funestas consequencias) Assi sucede en los medicamentos: à què fin transportarnos de los Paìses mas remotos las medicinas mas preciosas? porque estrañas, de grande estimacion? porque de incom-

parable valor, y precio? Este es un modo de ostentar la Medicina, pero lo es tambien de agotar los mas crecidos caudales: cosa que en la realidad es superflua, y dañosa, y que se merece la exclamacion de Plinio, que dixo: *Arabia atque India in medio stimantur, ulcerique parvo Medicina à rubro mari impetratur, cum re media vera pauperimus quisque cœnet.* Alabese, pues, esta Arte de Medicina, que sigue el dictamen siempre doctisimo de San Juan Damasceno, que dixo: *Medicamina tibi pauca paranda sunt quorum vires & usus pluries sit expertus*: despreciando los Exoticos, y abrazando solo el uso de pocos, bien que poderosos, y seguros remedios, logrando con ellos grandes utilidades, y aprendiendo esta escuela del Maestro de la Milicia Romana, el qual decia no lograrse los triunfos en las batallas con la multitud de las Tropas, bien sì con la pericia, y bue-

buena disciplina Militar de los Soldados: distinguiendo, y conociendo, que no la multitud, pero la fuerza, y actividad de los remedios conduce à la perfecta curacion de las mas árduas, y peligrosas enfermedades. Recusa la costumbre de aquellos, que en una sola Receta ordenan tantas cosas, que para completarla se han de revolver gran parte de los vasos de una Botica, que podian curar un Hospital entero. Tiene muy presente del grande Hipocrates, que *Oportet Medico adjuvare naturam*; y por esso con la actividad de sus balsamos cura las heridas, sin el depravado abuso de los sedales, y tientas: las enfermedades con remedios practicos, y experimentados, y no deducidos de la vana raciocinacion de ácidos imaginarios, de figuras no entendidas, de arqueos jamàs bastantemente explicados: à todo con igual puntualidad acude, afirmandose en la verdadera ob-

obſervancia de los movimientos del cuerpo humano, en la hiſtoria de la enfermedad, y en la facultad curativa de los remedios. Aſsi fuera conocida de todos eſta verdad, que no ſe gaſtarian para una ſola enfermedad tanta variedad de medicamentos: de lo que reſulta, que muchos, canſados ya de los muchos, que para ſus dolencias tomaron, ſin lograr el menor alivio, imaginan ſer incurables, y todo es llenar de oprobrios à la Medicina, por hallarſe reducidos à mayor enfermedad con la tanta diverſidad de remedios, que la que antes de tomarlos padecian, encontrando en ellos las calidades del baño de Diogenes, cuya inmunda ſuciedad le obligò à prorrumpir en eſtas exclamaciones : *Qui hic lavantur, ubi deinde lavantur?* Les ſucede lo que à una Nave, que pueſta à la vela para encaminarſe à ſu recto deſtino, apenas ſale del Puerto, ſe halla ſorprendida de una

una contraria, y obſtinada fortuna de vientos, à la que por no ſujetarſe enteramente, oponiendoſele con el bordo, eſtà en un continuo movimiento: corre, buela, y anda infinidad de leguas; pero el Piloto, que en eſte trabajoſo paſsèo hizo canſar à toda la chuſma de Marineros, haciendo trabajar à quantos Cables tiene una Nave, revolviendo una, y muchas veces quantas Velas eſtienden los brazos, para acoger, y cortar los vientos, cantarà todas eſtas diligencias, y fatigas, por adelantamiento de ſu viage? *Non multum navigavit, ſed diu jactatus eſt*, exclama Seneca, cuya es la reflexion. Aſsi ſucede puntualmente à los que uſando en una enfermedad de remedios contraindicantes, es preciſo que la naturaleza mas vigoroſamente reſiſta à la fuerza opueſta de eſtos, que à la violencia de la miſma enfermedad. Poco viento, que favorable, y de popa reſ-

pi-

pire, hincha las Velas, y ſin el menor trabajo del Piloto conduce la Nave veloz, y ſegura al deſeado Puerto. Aſsi poco medicamento, pero adaptado al mal, reſtablece muy en breve la ſalud; por lo que *in Artis tutelam*, uſarè ya de otro argumento, que ſerà la experiencia; quiero decir, que expondrè aqui un breve Receptario de algunos muy particulares remedios, que tengo repetidas veces experimentados, bien que no ignoro ſer dificultoſiſsimo el tratar de una materia, ſobre la qual han eſcrito hombres tan doctos, y eminentes, teniendo muy preſente, que *Nihil dictum, quod prius non fuerit dictum*: con todo, deſeo yo tambien dàr algun indicio, ſi no de lo mucho que debia ſaber, à lo menos de lo mucho que deſeo executar para el bien comun de los proximos. A eſto me anìma aquel célebre dicho de Diogenes, quando trabajaba toda Corintho para aſſegurarſe en una

una vigoroſa defenſa contra las armas de Filipo, Rey de Macedonia, que le havia intimado una ſangrienta guerra: Llevaban los Ciudadanos con grande afán à las murallas piedras unos, maderos otros, otros armas, tanto para defenderſe, como para ofender al enemigo; por lo que viendoſe ya viejo, è inhábil para trabajar como los demàs, ſe puſo à rodar por una pequeña cueſta ſu Tonel: por lo que quantos paſſaban, le preguntaban, por que hacìa aquello? y èl à todos igualmente reſpondia: *Voluto etiam ego Dolium meum, ne ut ſolus otioſus feriari videar inter tot laborantes.* Lo cierto es, que ſon ſuperfluos los ſudores, que ſe vierten ſobre los Libros, ſi no ſe curſa lo que ſe aprende; y que la inteligencia, que ſe adquiere de la docta tarèa de los Autores, ſi no ſe reduce à la practica, es un arrojar el trabajo al viento. Son muy provechoſas las Ciencias, pero ſolo quando ſe re-

du-

ducen à la practica: siendo certissimo lo que nos enseña el Estoyco, diciendo, consistir una parte de la perfeccion en la doctrina, pero la otra en el exercicio de ella. Por lo que adheriendo à esta doctrina, concluìda mi Introduccion, passarè ya à exponer (por orden alphabetico, para mayor brevedad) un Receptario de varios remedios, assi Medicos, como Chirurgicos, y al fin algunos Secretos Quimicos, de cuyas repetidas experiencias se pueden seguramente esperar felicisimos aciertos.

Aborto.

SUele suceder por lo comun el aborto por debilidad, ò atonìa del sólido, ò por vicio en el líquido de la sangre, ò por algunas otras causas; pero por qualquiera que sea, me consta por repetidas experiencias, que tomando un palito pequeño de Nispolero, (Arbol que lleva Nisperos) trasspassando-

do-

dole de parte à parte por la medula un hilo de Lino, y atandole à la garganta de la que acoſtumbrare padecer tal accidente, y llevandole todo el tiempo del preñado, no abortarà jamàs; pero ſe advierte, que ſucediendo los dolores del verdadero parto, ſe lo ha de quitar, porque de lo contrario reſultarà el no poder parir. Tengaſe por ſeguro eſte remedio, porque lo es en la realidad.

Aliento que huele mal.

SI procediere el mal olor de indiſpoſicion del eſtomago, uſaràs del Oximiel Scilitico por algunas veces, dado en un cocimiento de Romero, y al miſmo tiempo maſcar la raiz de la Cedoaria, que haya eſtado primero en infuſion en el eſpiritu de Romero, que ciertamente es un remedio ſingulariſsimo: que ſi procedieſſe de eſtàr los dientes ſucios, ſe acudirà à la Receta, que

que ſe pondrà en ſu lugar, para limpiarlos. Ultimamente, ſi el mal olor del aliento procedieſſe de haver algun diente, ò muela, que eſtuvieſſe dañado, lo mas ſeguro es arrancarlo de raìz.

Almorranas.

LA Celidonia menor, uſando de ella de qualquiera manera que ſea, ò en fomentos, ò cocida, y aplicada en forma emplaſtica, ò el zumo de ella, ò tomando ſu cocimiento, ò en polvos, en ſuma, aſsi exterior, como interiormente, es una yerba eſpecifica para las almorranas, ſean internas, ò externas, arrogen ſangre, ò no, tengan fiſtulas, ò hinchazones, ſiempre es admirable: la miſma virtud tienen la Linaria, la Favaria, la Eſcrofolaria, y el Verbaſco. Que ſi tuvieran grande inflamacion, haràs la emulſion de ſimiente de Membrillo, cocida con agua de Manzanas podridas, ò de Li-

naria, añadiendole un poco de camphora, y aplicandola à la parte. Siendo aſsimiſmo muy particular eſte remedio. Tomaràs aceyte de adormideras blancas tres onzas, y otras tantas de mil pies, ò en ſu defecto de lombrices, haràs aceyte por digeſtion, que colaràs, y aplicaràs con exito admirable. Curaſe tambien eſta enfermedad con remedios ſimpaticos, ſiendo los eſpecificos la raìz de la eſcrofolaria montana mayor, cogida el dia preciſo de la Luna llena, llevandola en el bolſillo. La raìz de la favaria, ò telesfio, cogida tambien el dia del lleno de la Luna, atada à un hilo, y colgada al cuello, tirandola atràs, de modo que llegue à tocar el hueſſo Sagro, tiene la miſma virtud.

Aneuriſma.

PAra refrenar, y detener la Aneuriſma, que no ſe aumente, haràs eſtrado (Veaſe la Paleſtra de Palacios)

ſobre eſtrado de una parte de plomo en laminas, y tres de cal viva, y la pondràs à digeſtion en vaſo bien tapado por eſpacio de trece dias; luego lo paſſaràs por retorta, y deſtilaràs à fuego graduado haſta el ultimo, y la agua que ſale, ſe aplica con unos pañitos dos veces cada dia.

Angina.

PAra la curacion de eſte mal tan peligroſo, es admirable remedio el ſiguiente gargariſmo. Tomaràs una porcion de aquellos hongos pequeñitos que cria el ſaùco, que ſe llaman *Auriculæ judæ*, los pondràs en infuſion en vinagre por eſpacio de ſeis horas, luego ſe exprimen, y con dicho vinagre ſe gargariza. No es ponderable la brevedad con que cura.

Aſsimiſmo el eſtiercol de golondrinas calcinado, mezclandole con una poca miel, y tocando lo interior de la gar-

garganta con un pincelillo, es un remedio muy ſingular, y mucho mas ſi exteriormente ſe aplica un emplaſtro hecho de caſia extracta reciente, eſtiercol de golondrinas, y polvos de flor de ſaúco; y para preſervarſe de ella los que ſuelen padecerla, podràn uſar de eſte ſimpatico: llevaràn atado al cuello un cordoncito de ſeda carmesì, en el qual, atada, y colgada, haya muerto una vivora, con el ſeguro de no bolverla à padecer jamàs.

Apetito perdido.

EL cocimiento de la raìz de tormentila es un eſpecifico ſingulariſsimo, porque criſpando las fibras del eſtomago, las habilita para la digeſtion.

Apoplegìa.

EStàn propenſos à eſte accidente los de edad adelantada, y grueſſos; pero para preſervarſe de ſus inſul-

tos, es admirable el uſo de la ſimiente de moſtaza, y de oruga, de qualeſquiera manera que ſe practiquen, ò en electuario, con azofayfas, gengibre, canela, y miel; ò en eſpiritu, ò con vino à las comidas: en ſuma, con el volatil de que abundan, mantienen los ſucos diſſueltos, y en ſu craſis los eſpiritus que deſcaecen; pero ſucediendo que acometieſſe el accidente, inmediatamente ſe le han de abrir los dientes al enfermo, y llenarle la boca de ſal decrepitado, porque eſte expurga las viſcoſidades de la cabeza, y dà lugar à las ſangrias, en caſo neceſſario, y para recurrir à otros proporcionados medicamentos: conſtandome por repetidas experiencias, que poniendo al rededor del cuello del enfermo un ſaquito largo, y eſtrecho, lleno del referido ſal decrepitado caliente, quanto ſea poſsible, no le repetirà el accidente. Deſpues para curar los defectos que de-

dexa, ſerà preciſo arreglarſe ſegun lo mas, ò menos de las viſcoſidades, de que abundan los enfermos; y precediendo los inciſivos, el eſpiritu de las hormigas es un ſingular eſpecifico.

Aſma humoràl, y eſtrechura de pecho.

LA tintura de Beljoin y Spermacæti, con el eſpiritu etereo de trementina, es un admirable eſpecifico, deſpues de haver tomado el oximiel de la nicociana, eſto es, tabaco, que ſe lleva la primacìa entre todos. Lo miſmo hace la yerva botris, porque cocida con agua miel, y tomando ſu cocimiento, incide las muſcoſidades, abre camino à la reſpiracion; y en la ortofnea, y aſpereza de las fauces, no hay yerba de mas experimentada virtud.

Aſma convulſiva.

ES un eſpecifico unico, y prontiſſimo el azafràn, dado en doſis

de medio eſcrupulo en vino dulce, y generoſo; ni hay que alegar ſer cálido, y ofenſivo, ſi primero no ſe conoce muy bien la cauſa de la Aſma convulſiva, y la virtud pacativa del azafràn, que es ſingulariſsima contra eſte accidente.

Aſma con catarro ſufocativo.

TOmaràs goma amoniaca dragma y media, vinó blanco tres onzas, y desleìda la goma en el vino, le añadiràs quatro onzas de agua de hyſopo, ò de yerbabuena, ò de axedrea, y ſe repartirà en dos doſis, y aun en una ſola, ſi el caſo es violento, y veràs efectos maravilloſos; pero porque eſtos males de aſma ſon muy comunes, no puedo dexar de acordar el uſo de los polvos de los mil pies, dados en doſis de un eſcrupulo, deſpues de los debidos minorativos con cocimientos de yerbas inciſivas, como ſon el elenio, ſa-

ſaxafràs, &c. de cuyo remedio tengo muy repetidas experiencias.

Artritides, ò Dolores Articulares.

TOmaràs una piedrecita de cal viva, y la apagaràs en la orina del miſmo enfermo, y colandola, la aplicaràs algunas veces à la parte dolorida, dando interiormente, deſpues de los debidos purgantes, los polvos de lombrices en doſis de un eſcrupulo en el cocimiento de iva arthetica; pero en el caſo que tales dolores procedieſſen de algun humor galico, ſerà muy apropiado el ſiguiente remedio. Tomaràs zarzaparilla, cortada muy menuda, dos onzas, iva arthetica dos onzas, hermodactiles blancos bien limpios dos onzas, flor de romero, y de camedreos un manogito, ſe infundirà todo en ſeis libras de agua de cardo ſanto, y ſe dexarà por veinte y quatro horas en cenizas calientes, deſpues herbiràn à vaſo

bien tapado, el que deſtaparàs, y añadiràs al cocimiento dos onzas de hojas de ſen, y dando un herbòr, lo apartaràs del fuego. La doſis es ſeis onzas por la mañana, y ſeis por la tarde, ſegun hiciere la operacion. El alimento ſerà diſſecante, no uſando de manjares crudos: la bebida ſea agua de ſaxafràs, ò ſu tintura, que es unica en los dolores articulares, porque à cauſa de ſu gran ſequedad, y moderado calor, es excelente remedio para eſte genero de fluxiones, pues las cura radicalmente.

Boca ulcerada.

SUelen padecer eſta dolencia las criaturas pequeñas, y entre los adultos, los que tienen mucho ardòr en la ſangre, ò no hacen buena coccion del alimento; para cuyo remedio ſe ha manifeſtado eſpecifica la agua de liguſtros, unida con la miel roſada dia-

mo-

moron, con algunas gotas de eſpiritu de ſal comun.

Bocio.

ES el Bocio un tumòr, que ſe forma en la parte anterior de la garganta. Si eſte procede de dilatacion de vaſos es incurable: ſi de humores pituitoſos, es admirable el efecto que hace el emplaſtro compueſto de raìces de brionia, y de rabano ſilveſtre, machacadas, y mezcladas con manteca de lechon, aplicandole à la parte por los quince dias de la menguante de la Luna, dando interiormente las tabletillas de Juan de Vigo.

Caìdas de muy alto.

SI ſe reconociere que el caìdo tenga interiormente ſangre agrumada, ſe le darà inmediatamente con toda ſeguridad una dragma de ollin en polvos, con una poca de agua, y vinagre, ſe taparà muy bien en la cama,

y

y por ſudor ſe diſſolverà qualeſquier grumo de ſangre.

Caquexia.

ESte es un mal, que induce à la hydropesìa, cauſa obſtrucciones, y palidèz; y para curarle, precediendo la purga, baſta el cocimiento de la celidonia mayor, hecho con ſuero de leche de Cabras, ò de Vacas, tomandole por eſpacio de treinta, ò quarenta dias por la mañana en ayunas: tambien es muy bueno beber à las comidas vino, que haya tenido en infuſion la raìz de dicha yerba; y el uſo de la moſtaza en las comidas es muy apropiado.

Cancer ulcerado.

AUnque la comun opinion de los Cirujanos, tratandoſe de eſte mal, luego acude al aforiſmo de Hipocrates: *Cancri curati citius pereunt, non curati vero diutius perdurant*; ſin em-

embargo, la experiencia me ha manifeſtado, que ſeguramente ſe cura el cancer, aunque inveterado, y para la evidencia de los que lo niegan, y alivio de los pacientes, expongo aqui el verdadero methodo de ſu curacion. Cubriràs toda la llaga con la magneſia arſenical de Angelo Sala, hecha à toda perfeccion, y la dexaràs por eſpacio de veinte y quatro horas, repitiendola dos, ò tres veces conſecutivas: deſpues con los laxantes, y emolientes quitaràs la eſcara, y en cayendo eſta de por sì, obſervaràs ſi hay duricias, glandulas, ò raìces de otras; y ſi las huviere, repetiràs ſobre ellas la miſma magneſia; y en volviendo à caer la eſcara, cubriràs toda la llaga de polvos de ſapos gordos, cogidos en el Sol de Leon, aplicando ſobre ellos unos pañitos mojados en un cocimiento de murta, hecho con vino: ſe repite eſta operacion por tres, ò quatro dias; deſ-

pues

pues con el balsamo de Minsicht, ò con el cerote de goma elemi, se encarna: quando se une, se ha de observar si ha quedado algun defecto, y en tal caso repetir la operacion, hasta la perfecta curacion; pero no se ha de creer que esta se ha de lograr con solos los remedios externos, y mas en aquellas personas, que de mucho tiempo padecen semejante accidente, se ha de acudir tambien à los internos, purgando repetidas veces con el verdadero arcano coralino, que con toda claridad describe Helmoncio en el tratado *de Febribus* al cap. 14. y este se darà en dosis de ocho hasta diez granos, por ocho, ò mas veces, despues se darà su diaforetico por algunas mañanas, y luego se terminarà la curacion con la tintura de lyrios, à titulo de corroborante singularisimo.

Cataratas.

EN ſus principios ſe curan faciliſſimamente con la agua deſtilada del excremento de niño de pecho, y la hiel de algun peſcado, ò volatil, aplicandola repetidas veces.

Catarro ſufocativo.

EL oximiel de tabaco es el mas pronto alivio, que ſe pueda aplicar en tal accidente; ò en ſu defecto tomaràs hojas de tabaco freſcas, cortadas muy menudas, una onza, las herbiràs en dos libras de agua, haſta la conſumpcion de la mitad: deſpues ſe le añadiràn malvas blancas, urſina, y yedra terreſtre, taparàs la holla, y la ſacaràs luego del fuego, y dexandola repoſar un poco, la colaràs, y dulcificaràs, ſi quiſieres, con algun xarave apropiado, y ſe daràn al paciente algunas tazas de eſte cocimiento caliente.

El

El que padecieſſe eſta enfermedad habitual, podrà tomar à menudo el cocimiento de ſaxafràs, y tamariſco, que es taray, ò tarage.

Carbunco maligno.

ME conſta por repetidas experiencias, que aplicando al carbunco peſtilencial, y maligno el crepon deplumado de una gallina viva, (crepon es greppon, que es el anca, ò quarto traſero) atrae todo el veneno, y luego muere; ſe aplica otra, y otra, haſta que ſe vè que las gallinas ya no padecen, lo que ſe conoce al vèr que no ſe le vuelve la creſta pálida. Tambien es ſingulariſsimo en eſte caſo el aceyte glacial de antimonio, untando muy bien con èl toda la circunferencia del carbunco, el qual caerà en poquiſſimas horas: deſpues ſe cura con balſamos, y jamàs con unguentos.

Cea-

Ceatica.

TOmaràs ſeis onzas de raìz de mandragora, manzanas de coloquintida ocho onzas, haràs cocimiento con vino, con el qual haràs fomentos à la parte, dando interiormente los apropiados purgantes, y el cocimiento de la iva arthetica por algunos dias, uſando algunos cliſteres del cocimiento de brionia, aplicando por ultimo à la parte el ſiguiente emplaſtro. Tomaràs goma caragna ſeis onzas, ſebo de macho cabrìo dos onzas, lo liquidaràs todo junto à fuego moderado, y lo expurgaràs de las ſuperfluidades; luego añadiràs trementina cocida, calofonia, y aceyte de abete, una onza de cada uno, y todo junto lo eſtenderàs en una piel, capaz quanto baſte, dexandolo por eſpacio de ocho dias, al cabo de los quales lo repetiràs con admirable ſuceſſo.

Car-

Cardialgia.

ES la Cardialgia un dolor vehementiſsimo en la boca del eſtomago, y para ſu curacion, no haviendo calentura, es muy del caſo el vomitivo en los mozos, ſiendo muy apropiado el vino emetico, y la agua benedicta; pero en los viejos, no ſon muy ſeguros los vomitorios, ſiendo muy apropiado el xarave de manzanilla, con agua de yerbabuena, que hace maravilloſos efectos en tales edades: que ſi el dolor fuere intolerable, ſe acudirà à los narcoticos, ſiendo muy apropiádo el xarave de adormideras blancas de Filonio Romano, y las pildoras de la cinogloſa ſimples: el laudano, aſsi con opio, como ſin èl: conviene mucho uſar de los medicamentos dulcificantes, como ſon el magiſterio de corales, y de perlas: es muy del caſo en eſte accidente el tomar haſta una dragma

ma de ſal de agenjos en tres onzas de agua de yerbabuena. Aſsimiſmo es eſpecifico el aceyte de tartaro, hecho por deliquio, tomando unas gotas en dicha agua de yerbabuena, ò de agenjos. Pudiera proceder tambien la Cardialgia de guſanos, en cuyo caſo podrás uſar de los medicamentos, que para ellos ſe pondrán en ſu lugar; pero en el caſo que huvieſſe calentura, uſarás con feliciſsimo acierto de el ſiguiente remedio: Tomarás diaſcordion fracaſtoreo media dragma, tintura de jacinto una onza, xarave de adormideras blancas una onza, xarave de yerbabuena una onza, agua de yerbabuena tres onzas: lo mezclarás todo junto, y darás de quando en quando una cucharada.

Colica.

TOmaràs la pielecita interior de la molleja del pollo, la lavaràs con

vino algo tibio, y deſpues la ſecaràs, y haràs polvos de ella, los que daràs en vino generoſo, que eſtè tambien algo tibio, que es coſa muy ſingular: aſsimiſmo los polvos del inteſtino del lobo, dados en vino, y el miſmo inteſtino atado al vientre. El aceyte de cortezas de naranja, tomandole en doſis de ſeis haſta ocho gotas en una cucharada de vino, y aplicandole por untura al ombligo, es un eſpecifico, que hace muy prompta operacion. El cocimiento de manzanilla, y cortezas de cidra, ò de naranja, tomando una onza caliente, es un maravilloſo, y prompto remedio. Ultimamente expongo aqui dos medicamentos, que tengo infinitas veces experimentados en ſemejantes accidentes. El primero es el eſtiercol del lobo hecho polvos, dados en doſis de una dragma en vino, ò caldo: el ſegundo es el zumo reciente del eſtiercol de cavallo entero, da-

dado en doſis de dos, ò tres onzas con vino. No parezca demaſiado aſqueroſo el remedio, porque mucho peor es padecer, y morir.

Contuſiones.

EL aceyte de anìs, aplicado con la mayor promptitud poſsible, es muy ſeguro: lo miſmo el zumo de la raìz de brionia, ò la miſma raìz rallada: eſpecialmente en las partes nervioſas es admirable el verbaſco, ò gordolobo machacado, aplicandole, y repitiendole caliente algunas veces; pero ſi huvieſſe herida, aunque ſea peligroſiſsima la contuſion, aplicaràs con toda ſeguridad, y ſin el menor recelo, el ſiguiente emplaſtro, y no hay que temer, porque es coſa maravilloſa, y muy experimentada para el caſo: Tomaràs raìz de conſolida mayor ſeis onzas, harina de habas una onza, alhuas, flor de manzanilla, y de corona de

Rey, todo en polvos, una onza de cada una: la raìz de la conſilida la cortaràs muy menuda, y la pondràs à cocer, haſta que ſe conſuma toda la agua: deſpues la machacaràs en forma de emplaſtro, y le añadiràs la harina; y dichos polvos, y todo junto, lo pondràs à cocer nuevamente: deſpues lo ſacaràs del fuego, y añadiràs polvos de agenjos, de ſimiente de cominos, y canfora media onza de cada uno, azafràn dos eſcrupulos: lo mezclaràs todo muy bien, y lo aplicaràs caliente de doce en doce horas con feliciſsimo exito.

Convulſiones.

VArias ſon las cauſas de las Convulſiones: Si ſuceden por heridas de nervios, el aceyte deſtilado de eſpliego, tanto interiormente, tomando quatro, ò cinco gotas en una yema de huevo, quanto exteriormente por untura, es muy eſpecifico. Si ſon Con-

vul-

vulsiones colicas, uterinas, ò nefriticas, acudiràs à los anticolicos, à los antisfericos, ò à los remedios, que abaxo se diràn para el mal de piedra; que si son Convulsiones internas, hipo, ò paralisis convulsivas, ù otras semejantes, se puede dàr con toda seguridad el cocimiento de la flor de espliego, hecho con caldo, ò con vino, ò hydromiel, que es cosa maravillosa.

Callos de los pies.

TOmaràs tartaro de orina, (quiero decir aquel sarro, que se cria en los orinales, que no se limpian) verdete, pez griega, y cera nueva, partes iguales, haràs un cerote admirable para los Callos.

Delirios melancolicos.

CON toda seguridad se puede dàr la canfora, ò los remedios can-

forados en alguna conſerva, y aun en el caſo que fueſſen con furor.

Diarrea, ò Diſſenteria.

LA tierra dulce del vitriolo, tomandola en doſis de un eſcrupulo, con el extracto de tormentila, ò conſerva vieja de roſas coloradas, repitiendola dos, ò tres veces cada dia, deſpues de los debidos evacuantes, es una coſa muy ſingular; pero la hipequaquana es el mejor eſpecifico.

Dolores de muelas, y dientes.

ES muy apropriado el cocimiento de nicociana, y raìz, ò ſimiente de veleño hecho con vinagre, teniendole en la boca. El aceyte deſtilado del palo del avellano, que no tenga mas de un año, es un eſpecifico muy ſingular: eſte es el aceyte Eraclino de Rolando: eſte es el de Cohombrillo de Paracelſo. Tocando los dientes, ò muelas con

con el hueſſo de una piernecita de ſapo, immediatamente ceſſa qualquier dolor por furioſo que ſea. Ultimamente, para alivio de los que padecen ſemejante dolor, quiero exponer aqui un remedio, que repetidas veces tengo experimentado con toda felicidad. Tomaràs la yerba plumbago, y la machacaràs, y à la noche, al tiempo de recogerte, te pondràs un emplaſtro de ella en la palma de la mano del lado que duelen las muelas, y le tendràs toda la noche: por la mañana le quitaràs, y encontraràs la palma de la mano morada, à cauſa de la yerba; pero te hallaràs ſin dolor alguno: lo morado de la mano con el tiempo ſe quita: debiendoſe entender, que los nervios de las muelas, y dientes padecen tambien ſu podagra, y con eſte remedio ſe cura ſeguramente. Tomaràs corales rubros, ſangre de drago, balauſtias, piedra pomes, y alum quemada, partes

iguales, y haciendo polvos, uſaràs de ellos con toda ſeguridad: ſiendo mucho mas eficàz para limpiar los dientes el eſpiritu de ſal comun, unido con agua clara.

Dolor de cabeza.

VArias ſon las cauſas de que procede el dolor de la cabeza, y ſegun ellas ſe debe atender à ſu curacion; pero para decir alguna coſa tambien de eſte accidente, propondrè algunos remedios particulares, dirigidos à la eſpecie de dolor de cabeza, que ſe tratáre; y en primer lugar ſea la Cefalalgia, para cuya curacion ſe ha manifeſtado eſpecifica la verbena, tomando interiormente ſu cocimiento, ſu eſſencia, ò tintura, exteriormente aplicando à la frente, y ſienes unos paños dobles, mojados en dicha agua, ò en ſu zumo, ò ella miſma machacada en forma de emplaſtro. La betonica, co-

ci-

cida con vino, aplicandola à la cabeza, es eſpecifica. El ſuccino es un ſingular remedio en las Cefalalgias, y principalmente ſu ſal volatil, no ſiendo menos poderoſo el aceyte de canfora.

En las deſtilaciones de la cabeza uſaràs con toda ſeguridad del medicamento ſiguiente: Tomaràs ſuccino quatro onzas, lo pondràs en una cazuela à la lumbre, para que ſe liquìde à modo de pez, y en èl echaràs una onza de opio à medio machacar, y lo quemaràs todo junto haſta que ſe pueda reducir en polvos, de los que tomaràs dos dragmas, las que haràs herbir en dos libras de agua de betonica haſta la conſumpcion de la mitad: deſpues la filtraràs por papel, y con azucar haràs un xarave admirable en todo genero de deſtilaciones de cabeza, ſean tenues, acres, ò ſaladas, que ſuelen dàr à veces en la garganta, y pulmones,

nes, de lo que reſultan exaſperaciones, ulceras, y calenturas habituales, è irritando con ſu acrimonia el diafragma, mueven toſes peligroſas, por lo que podràs uſar de èl con toda ſeguridad, y veràs maravilloſos efectos: la doſis es una onza, con agua de ninfa, dos horas deſpues de haver cenado. Si los dolores fueren de emicranea, ò xaqueca, tomaràs eſtiercol de pabo macho, y mezclandole con una poca de canfora en polvos, haràs unos pegadicos de imponderable virtud contra eſte accidente, aplicandolos à las ſienes. Si huvieſſe algunas heridas en la cabeza, tomaràs goma elemi, trementina, y balſamo de copaiva, partes iguales, y mezclandolo todo junto, componen un balſamo ſin ſegundo para el caſo.

Heridas envenenadas.

MAſcaràs en ayunas un pedazo de membrillo, y le aplicaràs à la par-

parte herida, repitiendolo por algunas mañanas, que es cosa admirable; y si dentro de las heridas huviesse estopas, palos, balas, ò qualesquier otra cosa, la sacaràs con mucha brevedad, si tomas la lengua de una raposa muerta en el plenilunio de Marzo, hecha secar à la manera que se secan las lenguas de los demàs animales, y llegado el caso de haver de usar de ella, la pondràs à remojo en vino tibio, y la aplicaràs caliente encima de la herida, y veràs como maravillosamente sacaràs muy en breve lo que huviesse dentro de ellas: luego volveràs à secar la dicha lengua, y la conservaràs para otra ocasion, porque nunca pierde su virtud.

Enfermo, si curarà, ò no.

EN la orina, que harà el enfermo por la mañana se echaràn una, ò dos gotas de sebo de venado, y se observarà bien, que si la gota và al hondo,

do, es peligrosa la enfermedad, porque la orina desfibrada indica mucho mal; si las gotas del sebo vàn por encima, no es peligrosa: no obstante, la muerte, y la vida estàn en mano de Dios, y á su Divina Magestad se ha de acudir en toda urgencia, y necesidad.

Empiema.

DE los dolores pleuriticos mal curados, de las heridas, ò de otras extravasaciones en el pecho, suelen algunas veces resultar los Empiemas, para la curacion de los quales, en sus principios, es un grande especifico el cocimiento de la raìz de succiso, por otro nombre *morsus diaboli*; y asimismo tomandola en polvos en dosis de una dragma.

Epilepsia.

UNA cosa es Epilepsia en los niños, y otra en los adultos; y estas se dividen en Idiopatica, Planetaria, y Sym-

Sympatica, y que pueden ser hereditarias, ò adventicias, con que deben ser diferentes las curaciones. A los enfermos, que aun no tienen veinte y cinco años, se les puede curar con los remedios siguientes, arreglandose prudencialmente, segun la edad, el sexo, y la complexion de los enfermos.

Epilepsia en los niños.

TOmarás cinabro nativo, y estiercol de perdiz, y corales rubros, dos escrupulos de cada uno, azafrân, y cranio humano en polvos tres escrupulos de cada uno, treinta panecillos de oro de dorar hechos polvos: lo incorporarás todo junto, y darás en el acceso un escrupulo de esta composicion en un poco de caldo, ò vino.

Epilepsia Idiopatica en los adultos.

PRecediendo los debidos purgantes capitales, se dará el solo estiercol de

de perdiz polvorizado en dosis de media dragma hasta una, uniendole, si se quisiere, con la goma de avellano, y se repetirá por treinta, ò quarenta dias: pero el mejor especifico, que se pueda practicar en tal accidente, despues de los primeros preparativos, es la nieve de Luna, unida con el cranio humano en la menguante de la Luna en dosis de diez granos con vehiculo apropriado, siendo el mejor el cocimiento del romero.

Epilepsia Sympatica.

ESta procede, ò del estomago, ò tambien del utero en las mugeres, aunque tambien puede suceder por el consenso de otras partes. En este caso lo mas conforme es limpiar el cuerpo con vomitivos, y alterantes, despues dár los polvos de golondrinas, sacadas del nido tiernecitas sin plumas, y puestas á secar, dados en dosis de una

una dragma, ò media, ſi ſe dán unidos con otra tanta goma de Tilia. Son tambien muy apropriados unos carboncitos, que ſe encuentran debaxo de las raìces de la artemiſa, ſacandoles en el ſolſticio del Eſtio, machacados, y hechos polvos, que ſe darán en doſis de una dragma. Lo miſmo hacen los polvos del caſco de la mula la primera vez que la hierran: aſsimiſmo, y es ſobre todos, la ſecundina de yegua, obſervando el ſexo del parto, quitandoſela antes que ſe la coma, ſecandola, y hecha polvos, tomandolos por quince dias de la menguante de la Luna.

Epilepſia Planetaria.

EN los ſauces viejos ſuelen nacer algunos ſaucos pequeños, y eſto ſucede quando las garzas, juntamente con ſus excrementos, hacen la ſimiente del ſauco: eſte ſe cortarà en el dia del ple-

plenilunio de qualquier mes, y ſe ha de llevar un pedacito de èl, que toque la carne, con el ſeguro de que mientras lo lleve, no padecerá jamás tal accidente; y para la ſeguridad, y certidumbre de mis aſſeveradas experiencias, podrá el curioſo vèr á Artman *Prax. quim. de Epilep. p.* 88. Tencelio *Medicina diaſtatica*, *p.* 107. Otros muchos remedios quimicos, y compueſtos pudiera exponer; pero es contra el inſtituto de pequeño volumen el dilatarſe demaſiado.

Eriſipelas.

PAra defenderſe de ellas los qué ſuelen padecerlas, baſtará llevar conſigo un nudo de ſauco. Tambien es muy apropriado el hacer cocer en ſuero de cabras la flor del ſauco, y tomar eſte cocimiento por tres, ò quatro mañanas en la menguante de la Luna, procurando el ſudor, y repitien-

tiendo eſta medicina por algunos años, y nunca mas la padeceràn, porque eſte medicamento es muy ſingular para los achacoſos de ſemejante accidente. Para curarlas tomaràs harina de avena, de cebada, y de trigo, todas juntas, y no muy finas, y aſsi en ſeco las pondràs ſobre la eryſipela, y lograràs la curacion con mucha brevedad: lo miſmo conſeguiràs con el emplaſtro de la flor de ſaúco. Tambien he viſto curar muchas por ſympatìa, poniendo en la mano del paciente un topo vivo, el que tendrà apretado, haſta que ſe muera, y ſe quede la mano fria: deſpues con aquella mano ſe eſtregarà la eryſipela, y luego ſe verà libre de ella.

Encìas deſcarnadas.

AUnque las Encìas llegáran à tanto eſtremo de mal, que empezaſſen à gangrenarſe todas, lograràs curarlas perfectiſsimamente con la tintu-

ra de goma lacca, hecha con la flegma de vidrio, à que ſe añadirà à lo ultimo un poco de alumbre quemado; pero ſe previene, que eſte medicamento no harà tan prontamente el efecto en aquellas Damas, que à fuerza de venenoſos afeytes deſmienten la propia fiſonomìa, engañan à quien las mira, y perjudican à ſu propia ſalud.

Erpes.

EL aceyte de trigo, aplicandole por untura dos, ò tres veces cada dia, es admirable: lo miſmo hace la raìz de lengua de buey, machacada, y aplicada à la parte.

Ernia aquoſa, y humoràl.

COmpadecido de los pobres, que padecen ſemejante accidente, y que indiſcretamente les abren las bolſas, por lo que las Ernias vuelven à retoñar, por cauſa de la ſolucion de los

los vaſos, expongo aqui el verdadero methodo de ſu radical curacion, ſin corte alguno, y eſta ſe conſigue con el ſolo emplaſtro de verbena freſca, harina de cebada, ſal comun, y claras de huevos, repitiendole algunas noches: ni hay que decir ſer eſte remedio conocido de todas las viejas para las obſtrucciones del bazo, porque es ſeguriſsimo, y le tengo muy experimentado en eſte genero de ernias.

Ernia carnoſa.

ES muy ſingular la raìz de ononides en polvos, que ſe daràn en doſis de una dragma por eſpacio de dos meſes en cocimiento de la miſma ononides, aplicando à la ernia el emplaſtro del jabon.

Ernia inteſtinal.

TOmaràs treinta, ò quarenta lagartijas, y las pondràs en dos libras de aceyte de olivo, que ſea bien añejo,

y las dexaràs al Sol por todo el mes de Julio, y Agoſto, lo colaràs, y aplicaràs por untura, con ſu ligadura. Aſsimiſmo es ſeguriſsimo el tomar ſimiente de maſtuerzo aquatico, que es el berro, cogido en la Luna llena, una onza, ſe machaca fuertemente, ſe le añade media onza de aceyte de goma de alamo, ſebo de oſſo dos onzas, y con eſto untaràs la parte, poniendo ſu cinto, ò ligadura, y ſe repite. Pero en perſonas mas robuſtas podràs uſar de eſte otro remedio. Tomaràs goma caragna, ù de olivera, dos onzas, ſimiente de maſtuerzo aquatico una onza, y un poco de trementina cocida, y formaràs un emplaſtro, que aplicaràs à la parte, è interiormente daràs por treinta, ò quarenta dias una dragma de dicha ſimiente en cocimiento de conſolida media, y veràs felices ſuceſſos.

Eſpina ventoſa.

EL zumo de arbol, ò liguſtro, alheña por otro nombre, aplicandole caliente quando eſtàn rotas las eſpinas ventoſas, luego las cura, aunque eſtè el hueſſo dañado, como con efecto ſucede que tengan exoſtoſis, hypeſarcoſis, ò qualquier otro ſynthoma, aplicandole por algun tiempo con paciencia, ſiendo muy del caſo lavar la parte con vino en que haya cocido el reguolo de antimonio, ò ſu vidrio; y con eſto ſolo he viſto curar à muchos: pero ſe advierte, que ſe han de uſar tambien los purgantes, y guardar gran dieta.

Eſtiptiquez.

SI ſe ſupone, ò por mejor decir, ſe conoce que proceda la eſtiptiquez de corrugacion de los inteſtinos, ſe daràn ayudas con quatro onzas de aceyte de olivo ſolo: deſpues ſe pon-

dràn ocho onzas, y luego una libra, y profiguiendo aſsi ſe laxan los inteſtinos baſtantemente, y ceſſa la eſtiptiquez: que ſi procedieſſe la eſtiptiquez de otras cauſas, tomaràs zumo de camueſſas quatro onzas, hojas de ſén una dragma, cremor de tartaro media dragma, lo dexaràs por toda una noche en digeſtion en un vaſo de vidrio bien tapado al calor; por la mañana lo colaràs, y lo daràs al enfermo, repitiendolo cada mes por quatro, ò ſeis dias conſecutivos: ſiendo certiſsimo, que ſi los aduſtos, hypondriacos, y eſtipticos, puſieran en practica eſte remedio, al parecer tan ordinario, à buen ſeguro ſe verian libres de ſus accidentes, y reſtablecidos en ſu primera ſalud.

Eſterilidad.

VArias, y diverſas ſon las cauſas de que procede la eſterilidad: ſi ſon organicas, ſon incurables; pero ſi pro-

proceden de frialdad del utero, ſe untarà el empeyne con aceyte deſtilado de laurèl, geringando interiormente con el cocimiento de ſimiente de zanahoria erratica, comiendo tambien de eſta yerba en el puchero, y bebiendo por algun tiempo un cocimiento de romero. Se conocerà dicha frialdad de utero en la palidèz de la cara, en el peſado, y tardo movimiento, viſcoſidades, humedades ſuperfluas, expurgaciones tardas, y humores melancolicos: que ſi el defecto conſiſte en el hombre, el arcáno mas ſeguro eſtà en el eſpiritu de las hormigas, untandoſe exteriormente con ſu aceyte. Hagaſe con cautela, no ſea que ſobrevenga algun priapiſmo.

Eſputo de ſangre.

AUnque proceda de los pulmones el eſputo de ſangre, puedes uſar con toda ſeguridad de los polvos ſi-

guientes, y veràs maravillas. Tomaràs ranas verdes de los prados, y aſsi vivas las pondràs en una ollita bien tapada, y eſta la pondràs dentro de un horno bien caliente à que ſe quemen; luego las reduciràs à polvos, de los quales daràs una dragma en xarave de adormideras, repitiendolo dos veces cada dia, haſta que ceſſe el eſputo. Haràs otros polvos admirables para el caſo, tomando ranas de rio, y quitandoles las pieles el dia del lleno de la Luna de Mayo, y ſecandolas, uſando de ellos en todo eſputo de ſangre.

Eſquirros.

PAra reſolver los eſquirros, eſtrumas, ò qualeſquier otra duricia en partes eſpermaticas, ò limphaticas, uſaràs por untura del aceyte de cera nueva, deſtilado, y rectificado con hueſſos calcinados à la tercera parte de doſis, à modo del aceyte philoſophal;

phal; y con la repeticion veràs prodigios.

Fiebres.

MUcho havia que decir tratandose de calenturas, y nada menos de los seguriſsimos remedios, que las curan; porque siendo tan varias, y diverſas las eſpecies de calenturas, varias las edades, y los temperamentos, los ſexos, los accidentes, el clima, y las eſtaciones de los tiempos, era preciſo individuar cada una de eſtas circunſtancias; pero por ahora no me detendrè en tratar de ellas, y ſolo me contentarè con exponer el methodo de curacion mas comun, y experimentado en las diverſas calenturas, que ſe iràn notando.

Fiebre terciana, quartana, ò qualquiera otra, que venga con rigor de frio.

ENtre las yervas febrifugas, las mas conſiderables ſon los agenjos, la cen-

centaura, el cardo ſanto, y la camamila, ò manzanilla. Entre las raìces el afaro, la genciana, y la petaſitis. Entre las cortezas la del freſno, y la de bardana. Aora, pues, con eſtas, deſpues de los debidos evacuantes, ſe preparan zumos, polvos, ò cocimientos ſeguriſsimos para eſte genero de calenturas: v. g. toma centaura menor dos manogitos, raìz de aſaro media onza, agua de cardo ſanto diez y ocho onzas, lo herbiràs todo junto en vaſo de vidrio por eſpacio de media hora, lo colaràs, y una hora antes del acceſſo daràs al enfermo una taza caliente de ſeis onzas, poco mas, ò menos; ſi no es fiebre cronica, dexaràs la raìz del aſſaro, y en ſu lugar pondràs una onza de manzanilla. Lo miſmo hace la ſola manzanilla cocida con vino, colandole, y dando una tazìta caliente antes del acceſſo, promueve un benigno ſudor, y deſvanece la calentura.

Los

Los polvos de la raiz de genciana en dosis de media dragma, hasta una, dados en vino una hora antes del acceso, repitiendolos, son admirables. Pero sobre todos me consta, que quantos han tomado la siguiente composicion, han curado inmediatamente. Tomaràs zumo ispisado de genciana, de centaura, de agenjos, media dragma de cada uno, canfora seis granos, opio preparado, como se dice en los secretos quimicos, seis granos; haràs una massa, que, si quisieres, podràs reducir à pildoras, uniendo unos polvos de regalicia, y repartiràs en tres dosis toda la cantidad, repitiendolas en caso necessario por otras tres veces, y serìa muy del caso añadir para cada tres dosis media dragma de sal amoniaco: assi podrà el prudente Medico arreglarse segun la variedad de las edades, y disposicion del enfermo.

Fie-

Fiebres hecticas.

ES admirable en eſtas calenturas el mannà de alumbre, y el magiſterio de leche, que ſe daràn antes que el enfermo eſtè reducido al eſtremo; ſin embargo, por ſer eſtos medicamentos de dificultoſa manipulacion, y que no todos los ſabràn executar, propondrè un faciliſsimo methodo de curacion, que ha ſacado à muchos con toda felicidad. Tomaràs de aquellos hongos, que hacen los ſauces, los haràs ſecar, y haràs polvos, los que propinaràs, deſpues de los aſterſivos previos, en doſis de una dragma todas las mañanas en cocimiento de ranas, ſandalos rubros, y cetrinos, yedra terreſtre, y pirola, y eſto por eſpacio de quarenta dias, dando de tiempo en tiempo algun blando aſterſilio, y de parte de tarde alguna vez daràs algunos granos de beljoin, unidos con el

diaſ-

diaſcordion; y ſerà muy del caſo, que el enfermo uſe en las comidas de los caracoles, y tortugas. Los caracoles han de ſer gordos, y ſe han de poner à expurgar dentro de una olla, en la qual pondràs un poco de harina, y azucar, y en ella ſe dexaràn por eſpacio de tres dias: deſpues ſe herbiràn en agua comun, y ſacandolos, ſe lavaràn muy bien, y ſe pondràn en el puchero de carnero, y gallina, y los comerà el paciente antes de todo. Tengaſe por ſeguro eſte methodo de curacion, porque ſon infinitos los que han logrado el reſtablecimiento de ſu primera ſalud.

Fiebres malignas.

EN las fiebres ardientes, y malignas, es admirable la agua, que deſtila de la vid, quando ſe poda, dandola en doſis de quatro, ò ſeis onzas en el acceſſo mayor de la calentura, aplicando à las ſienes el zumo de la

ſiem-

ſiempreviva, juntamente con el zumo de los cangrejos vivos, y machacados, mezclados los zumos con un poco de vinagre roſado, repitiendolo por algunas veces: ſiendo admirable en tales calenturas la canfora, atando al cuello, y pulſos del paciente unos pedacitos, que en breve ſe deſvanecen, y la calentura ſe mitiga en grande manera.

Fiebre blanca.

ESte es un accidente muy comun en las mugeres, mucho mas en las doncellas, que aun por eſſo ſe llama tambien Morbo Virgineo, y Leucoflegmacia: para curarle ſuelen darſe infinitos remedios, y ninguno hace operacion; con todo, el mas facil, y ſeguro es hacerlas beber por algun tiempo el cocimiento de ſalvia, y con eſto ſolo han curado infinitas.

Fe-

Febrifugo universal.

AUnque sea la fiebre pestilencial, y maligna, el siguiente febrifugo siempre se ha manifestado maravilloso en sus prodigiosos efectos. Tomaràs hiel de buey, y de Ternera macho, partes iguales, lo rectificaràs hasta tres veces por ceniza: la dosis es hasta una onza en cocimiento apropiado; se darà lo mas presto que se pueda, porque es seguriſsimo.

Fuerzas.

PAra multiplicar las fuerzas es admirable, pero natural, y experimentada la virtud de la raìz de camaleon negro, llamada por otro nombre carlina negra, que regularmente se encuentra en qualesquier montes: esta, pues, llevandola que toque la carne, infunde en el hombre tal vigor, y fuerzas, que si camina, ò force-

cegéa con alguno, no ſolo le hace ſuperior, ſino que debilita al contrario. Atada à la clin de los cavallos, los hace muy vigoroſos, y ſi corren con otros, les debilita, y hace perder las fuerzas: lo miſmo hace en los perros de caza, y demàs animales. Aumenta el vigor, y las fuerzas al caſado débil, quitando al miſmo paſſo los exceſsivos eſtímulos à la compañera: coſa muy ſingular para el marido, que ſiendo poco apto, tiene la conſorte muy activa; y ſe previene, que para que tenga mas actividad, ſe ha de coger à los ultimos de Septiembre, y principios de Octubre. Veaſe Eſtaricio, Tencelio, y Helmoncio.

Frenesì.

TOmaràs agua, ò zumo de ſiempreviva ſeis onzas, opio media dragma, azafràn medio eſcrupulo: ſe aplica à la frente, y ſienes con unos paños, y repitiendolo hace maravillas.

Fla-

Flato.

EL arcano mas ſeguro, que à mi entender ſe pueda experimentar, es el aceyte de ſimiente de ſauco hecho por expreſsion, con el qual, untando la parte afecta del flato, ſe diſſuelve inſtantaneamente, repitiendo las unturas en caſo neceſſario.

Frio.

PAra preſervarſe de èl, principalmente los que hacen viages en tiempo de Invierno por caminos de nieves, y yelos, y le tengo muy experimentado en mì miſmo, ſe ha de hacer lexia con eſtiercol de palomas, y con ella ſe han de lavar manos, y pies, repitiendo el lavatorio por tres, ò quatro veces, dexandolo ſiempre enjugar de por sì, y no hay que temer al frio por eſpacio de cinco, ò ſeis dias por fuerte que ſea.

Furfura.

ESta mala ſemilla ſe cria en la cabeza, hace caer los cabellos, y ſuele degenerar en tiña, y para curarla harás el ſiguiente linimiento: Tomaràs aceyte de laurel, hecho por expreſsion, una onza, mantequilla de azahár media onza, mercurio dulce dos dragmas, aceyte de tártaro, hecho por deliquio, quince, ò veinte gotas, poco mas, ò menos: ſe amaſará el mercurio con dicho aceyte en mortero de vidrio, ò de piedra, y luego lo juntarás con los demás ingredientes, uſando de eſta untura de parte de noche al irte á recoger. Eſte es un remedio muy ſingular para quitar la ſarna, las manchas de las carnes, y qualeſquier otro genero de immundicia.

Furor uterino.

HAràs emulsion con simiente de cañamo en agua de ninfea, ò ninfa, ò tambien de hojas tiernas de sauce, que es grande especifico. Asimismo el agua que destila de las primeras ramas, que se cortan de los sauces en la Primavera, es admirable, y mucho mas para las doncellas. Asimismo es un remedio momentaneo el tomar un pedacito de canfora, encenderle, y apagarle en un vaso de vino, repitiendo esta operacion por quatro, ò seis veces, y darselo á la enferma, siendo maravilloso el efecto que hace en tal accidente.

Fuego.

PAra curar las quemaduras del fuego tomaràs aceyte comun, y claras de huevos, partes iguales, y batiendolo todo junto, haràs un linimiento muy singular. Si las quemaduras fues-

ſen de polvora, de betunes, ò qualeſquier otros fuegos artificiales, tomaràs cal, desflorada de por sì en pueſto humedo, la mezclaràs con claras de huevos, ò con agua de flor de ſauco, y haràs un linimiento, que aplicaràs à toda la parte con la mayor promptitud, y con eſte ſolo medicamento lograràs curar las mas horribles quemaduras, como lo he logrado yo en Armadas con los quemados, ya de minas rebentadas, ya de almagacenes quemados, ya de otros muchos lances, que ocurren en los Exercitos, haviendo ſalido con felicidad en tales quemaduras con ſolo eſte remedio.

Gálico.

VArios ſon los remedios que para eſte accidente ſe practican; pero yo ſolo propondrè unas pildoras, que hacen maravillas en eſte genero de dolencia, como me lo han manifeſtado

tado las repetidas experiencias, que de ellas tengo. Tomaràs rhabarbaro cinco onzas, eſcamonea dragma media: lo trituraràs todo junto, infundiendo zumo de limones: luego tomaràs una onza, y tres dragmas de azogue, el que ataràs en un pedazo de gamuza, y por ella, apretandole fuertemente, le haràs ſalir por cinco, ò ſeis veces, para que quede bien purificado, y luego le apagaràs en el miſmo zumo; y eſtando ya bien extinguido, y apagado, infundiendo à menudo del miſmo zumo de limones, añadiràs nna onza de harina de trigo cernida, media dragma de almizcle, y formaràs de cada dragma de eſta compoſicion cinco pildoras, de las quales daràs una cada dia ſeis horas antes de comer, y eſto por eſpacio de treinta, ò mas dias, obſervando la dieta neceſſaria: y ſe previene, que mientras tome el enfermo eſtas pildoras, no uſe de otro medicamen-

to alguno, y ſolamente podrà tomàr dos veces cada ſemana una onza de agua de hinojo, y media de aguardiente, guardandoſe de ayres frios, y humedos, y procurando eſtàr recogido en la cama haſta deſpues de haver comido, lograndoſe con eſte ſolo remedio lo que no ſe pudo conſeguir con otros muchos.

Gonorrea.

ES remedio ſingulariſsimo el que aqui expongo, y le tengo repetidas veces experimentado, por lo que puede practicarſe con toda ſeguridad, porque hace admirables efectos. Tomaràs cremor de tartaro media onza, ojos de cangrejos, hueſſo de gibia, preparado, una dragma de cada uno, canfora, y diagridio dos eſcrupulos de cada uno: de todo junto haràs polvos, los ſepararàs en ſeis doſis, ò à lo mas en ocho, ſegun las fuerzas del enfermo, y tomarà una cada dia por la ma-

ña-

ñana; (tengaſe preſente la hipequaquana) y deſpues de dichos polvos, ſe daràn dos onzas de zumo de burſa paſtoris, con tres, ò quatro granos de canfora por dos, ò tres mañanas, ò en polvos en peſo de una dragma; ſiendo tambien muy apropriado el zumo del abſinthio marino en cantidad de una onza haſta dos, tambien unido con la canfora, repitiendolo por dos, ò tres mañanas. Si la Gonorrea procedieſſe de turgencia de ſemen, tomaràs agua roſada tres onzas, zumo de limon una onza, una clara de huevo, lo batiràs muy bien todo junto, y lo tomarà el enfermo por tres, ò quatro mañanas en ayunas.

Gota.

AUnque ſe dice ſer incurable eſte gran mal, ſin embargo las experiencias me han manifeſtado lo contrario, pues con el medicamento que aqui expongo he curado à muchos. To-

maràs goma gutta, y la propinaràs al doliente en dosis de seis hasta diez granos, segun las fuerzas, edad, temperamento, y complexion, en un poco de vino blanco por la mañana; y si la naturaleza moviesse à vomito, que molestе, el correctivo es dàr unos polvos de canela en un poco de caldo, que immediatamente cessarà, continuando su operacion *per secessum*: por la tarde aplicaràs à la parte dolorida unas sanguijuelas hasta la evacuacion de cinco, ò seis onzas de sangre, y con esto quitaràs la parte mandante, y evacuaràs el humor, que la predomina.

Grietas en los labios.

SUelen hacerse en los labios, en las orejas, y tambien en las almorranas, y en los pezones de las mugeres, que crian, algunas grietas, que son muy dolorosas: estas se curan untandose con sebo de venado derretido, que

estè

eſtè algo tibio. Si las grietas fueren en los pechos, tomaràs aceyte de almaſtiga, ò la miſma almaſtiga dos onzas, incienſo en polvo un quarto, cera blanca la que baſte para hacer un unguento, que ſe ha de cocer en una caſcara de naranja.

Guſanos.

SUelen criarſe en el pericardio algunos guſanos, lo que ſe conoce por las continuadas lypotimias, punzamientos locales, immoderadas alteraciones de pulſos, y otros moleſtos ſymptomas, para cuya curacion tengo repetidas veces experimentado por ſeguriſsimo remedio el zumo de la eſcabioſa dado en doſis de tres haſta quatro onzas con cocimiento de la miſma yerba, repitiendole todos los dias, haſta que ceſſen enteramente los dichos ſymptomas. Si fueſſen guſanos, ſierpes, ſapos, ò qualeſquier otro animal infecto, que haya dentro de nueſtros cuer-

cuerpos, es eſpecifico el zumo de la raìz de brionia, y de raìz de hireos, partes iguales: la doſis es dos dragmas en un poco de caldo cada vez que ſe diere. No hay que maravillarſe de que en nueſtros cuerpos pueda haver ſemejantes animales, y ſi alguno lo dudáre, podrà vèr las Ephemeridas Germanicas, los Miſcelaneos de la Academia de Viena, y otros Eſcritores obſervantes, y encontrarà diferentes caſos de eſtos. Vea tambien à Etmulero *Phitologia claſ.* 3. El Taquio en la claſ. 2. El Faitagio al cap. 37. El Bartolino en la obſervacion 19. de la quarta centuria, y otros muchos, que por evitar prolixidades omito; pero ſi los guſanos fueſſen los que comunmente llamamos lombrices, las que padecen mucho, principalmente las criaturas, y tambien perſonas adultas, es admirable, è inocentiſsimo el etiope mineral, que ſe fabrìca tomando tres dragmas de

flor

flor de azufre, y una dragma de azogue, y poniendolo todo junto en un mortero de piedra, triturandolo hasta que se reduzca todo à unos polvos negrisimos, de los quales daràs medio escrupulo hasta uno en alguna conserva, ò en pulpa de manzana cocida; y exteriormente podràs usar de la siguiente untura: Tomaràs aceyte de yerbabuena, y de agenjos de cada uno dos onzas, simiente de llanten, de berdolagas, y de endivia de cada una nueve dragmas, corales rubros preparados, cuerno de ciervo quemado, harina de altramuces de cada uno nueve dragmas, aloes succotrino quatro dragmas, hiel de buey media onza, un poco de vinagre, aceyte comun, y cera lo que baste, y mezclandolo bien todo junto, haràs un unguento, segun arte, singularisimo para matar los gusanos, assi de los niños, como de los adultos, de qualesquier calidad que sean, untando

el vientre con eſte unguento, y à mas de matarlos, los hace arrojar *per ſeceſſum*, preſervando al paciente de que ſe le crien otros en adelante.

Habla perdida.

EL eſpiritu de cerezas negras, añadiendole algunas gotas de aceyte deſtilado de clavos, de eſpliego, y de anìs, teniendolo en la boca algun rato, y luego arrojandole, y volviendole à repetir, es admirable, porque reſtituye el movimiento perdido à los muſculos de la parte, y por conſequencia el habla. Eſte remedio es muy apropriado para los Apoplecticos, Paraliticos, y Affonicos.

Hypo.

ES el hypo una convulſion del diafragma, que ſuele ſer mortal, ſi luego no ſe acude al remedio; y aſsi, para curarle podràs desleir en un poco de

de caldo, ò yema de huevo una, ò dos gotas de eſſencia de eſpliego, y ſi no ceſſáre, ſe repite deſpues de dos horas; y el miſmo efecto hace el cocimiento del miſmo eſpliego.

Hypocondria.

ES un pielago tempeſtuoſo la hypocondria, y nada honroſo para los Medicos el intentar vencerla, porque la voluntad del paciente, como contrario viento, ſiempre obſta, y contraſta los adelantamientos, y progreſſos de la curacion. Fatalidad es lamentable, que los que padecen tan moleſta dolencia, aborrecen los remedios, y ſi tal vez toman alguno, es con animo tan deſcaecido, y con tal dexadèz, que mas ſirven de perjuicio à la cabiloſa imaginacion, que los aprehende, que de utilidad, y provecho al mal que los neceſsita: no obſtante no quiero imitarles en la deſconfian-

fianza, y para ſu beneficio propondrè dos modos de curacion, que con felicisimas reſultas tengo repetidas veces experimentados, con tal que los enfermos quieran obſervar con exacta regularidad el methodo que ſe les propone. En los cuerpos viſcoſos, flatulentos, humedos, torpes, de atados eſpiritus, y de ſemejantes ſymptomas, ſon unicas las pildoras aloeticas, tomandolas una vez cada ſemana por algun eſpacio de tiempo, y por las mañanas tomar una taza de thè, ò cocimiento de meliſſa, ò romero, con veinte y cinco gotas de la eſſencia de Marte aperitiva, ò licor de Marte: deſpues de quarenta dias de ſemejante operacion, acudiràn à la tintura de lirios, arcano ſeguriſsimo en eſtos males. En los cuerpos ſecos, bilioſos, calidos, que ſon extipticos, y que padecen borboriſmos, y coſas ſemejantes, ſe prepara un laxante con zumo de camueſas, hojas de

ſen,

ſen, y cremor de tartaro, dandole de quando en quando por algun eſpacio de tiempo; y aſsimiſmo dàr todos los dias una onza de paſſas ſin granos, con algun grano de ſal de Saturno, con eſpiritu de nitro dulce, y refinado con agua de camueſas: deſpues de eſtos remedios ſe darà la tintura de lirios, que es admirable para todas las complexiones, y edades, y muy ſingular contra toda hypocondria.

Hueſſos rompidos.

HAràs una cataplaſma con raìz de conſolida mayor machacada una onza, le añadiràs una dragma de oſtiocela, y ſi no huviere conſolida freſca, uſaràs de ella en polvos con miel: interiormente, deſpues de haver compueſto bien el hueſſo, daràs un eſcrupulo, ò dos de oſtiocela preparada, verdadero eſpecifico en ſemejantes caſos.

Hueſ-

Hueſſos cariados.

EL eſpiritu de canfora, legitimamente preparado, hace maravillas. Lo miſmo la pez de navio, ò la trementina muy cocida, hechas polvos, ſon ſeguriſsimos remedios, aplicandoles ſegun los caſos que ſe ofrecieren.

Hydropesìa aquoſa.

HAviendoſe de purgar el paciente, que ſea robuſto de eſtomago, y no haya ruptura de vaſos, es un ſingular eſpecifico el zumo de la raìz de hireos, dado en doſis de una onza con un poco de caldo, ò xarave, repitiendole alguna vez de tres en tres dias, y luego ſe paſſarà à uſar de los diureticos, deſpues à los corroborantes, y eſpecialmente à la tintura de lirios. Es tambien eſpecifico el cocimiento de la raíz de madreſilva, tomandole tarde, y mañana por algun tiempo; no ſiendo

me-

menos poderoso el de la Brionia.

Hydropesìa Ascitis, y de Utero.

TOmaràs raìz de cohombro silvestre, la haràs secar, y reduciràs à polvos, y de ellos tomaràs dos onzas, tintura de sal de tartaro seis onzas, canela dos dragmas; lo tendràs todo junto en infusion por espacio de ocho, ò diez dias, en puesto bien caliente, y la tintura bien extracta se filtra: la dosis es una dragma, y aun algo mas, segun fuerzas, y edades de los enfermos, en cocimientos diureticos, y lo repetiràs por quatro, ò seis veces, acudiendo despues à los corroborantes; siendo certissimo, que con este methodo he visto curadas hydropesìas desahuciadas; no siendo menos poderoso en la curacion de esta enfermedad el methodo de curacion que se sigue. Cogeràs en el mes de Julio unos sapos de monte, que sean negros, y bien grueſſos,

y atraveſandolos con un palo, los dexaràs morir, y ſecar en el miſmo palo: en eſtando ſecos les cortaràs las cabezas, que no ſirven de nada, como ni tampoco los interiores, y de lo demàs del cuerpo haràs polvos, que guardaràs bien tapados, y haviendo de uſar de ellos, los daràs en doſis de ocho, diez, ò lo mas quince granos, ſegun el ſexo, edad, y fuerzas del enfermo, en alguna conſerva, ſuponiendo antes de dichos polvos algunas evacuaciones purgantes, dando ſobre ellos un cocimiento de madre ſilva, ò de otras yerbas eſtomaticas, y diureticas: dexaràs paſſar dos, ò tres dias, en los quales ſe daràn tinturas, ò eſpiritus corroborantes, como ſon el eſpiritu de almendras de melocoton, eſpiritu de enebro, tintura de ſal de Saturno, ù otros ſemejantes, que tengan tambien de diureticos: luego repetiràs los ſuſodichos polvos de la miſma manera, y con el expreſ-

preſſado methodo, haſta que ſe diſsipen todas las aguas, lo que ſe lograrà en tres, ò quatro veces, ò mas, ſi huviere mucha cauſa, acudiendo por ultimo à los corroborantes: y ſe previene, que para purgante en eſte accidente, es muy eſpecifica la ſal de plata: y puedo aſſegurar con toda ingenuidad haver viſto curar à todos quantos han querido ſeguir eſta curacion, como no haya havido ruptura de vaſos.

Hydropesìa Limpanitis.

ADmite en ſus principios curacion eſta dolencia con los diaphoreticos, y emplaſtros diſcucientes, porque ſi toma cuerpo, es incurable, à cauſa de la ruptura de vaſos, que no admite remedio.

Incubo.

ALgunos ſuponen, que eſte ſea un mal ſobrenatural, lo que es muy al contrario, porque procede de algu-

nas viſcoſidades, que ſe eſtienden, y dilatan en el diafragma, y pulmones, y aſsimiſmo en las aguas del pericardio; y para curar eſte accidente, baſtarà que el que le padece maſque à menudo ſimiente de anìs, y coma coſas de facil digeſtion.

Inflamaciones internas.

NO ſe puede encontrar mas eficaz, pronto, y ſeguro remedio para las inflamaciones internas, ſean pleuritides, inflamaciones de higado, de bazo, ò de inteſtinos, que el zumo reciente del excremento de cavallo entero, dado en doſis de dos, ò tres onzas en alguna agua ſudorifera, repitiendole por dos, ò tres veces, ſegun lo pida el caſo.

Inteſtino recto, que ſalga de ſu lugar.

UNtaràs la parte con ſebo de venado caliente, y luego haràs un ſa-

ſahumerio con raeduras de uña de mulo, y ſe irà entrando poco con la mano, repitiendo aſsi la untura, como el ſahumerio.

Leche agrumada.

A Las mugeres, que crian, les ſuele ſuceder el trabajo de coagularſeles alguna porcion de leche en los pechos: y para deſcoagularla, no hay coſa mejor que aplicar à los pechos unos pañitos mojados en un cocimiento de yerbabuena, ò ſu miſmo emplaſtro. Lo miſmo hace, y aun mejor, el zumo, ò cocimiento de brionia.

Lepra.

R Ectificado el aceyte de ollin ſobre cuernos quemados, es una untura ſingular, deſpues de los purgantes, y ſudoriferos apropriados.

Letargo.

MAchacado con vinagre el zumo de maſtuerzo, aplicandolo à las narices, deſpierta mucho. Son maravilloſos en eſtos caſos los cliſteres repelentes: deſpues de los quales, ſi el enfermo no diſpertáre, uſaràs con toda ſeguridad del ſiguiente remedio. Tomaràs treinta granos de caſtoreo, diagridio un eſcrupulo, lo mezclaràs todo en polvos, que ſepararàs en dos doſis, dandoles en dos mañanas con cocimiento de yerbabuena, y poliolo, y veràs efectos maravilloſos.

Leche, para aumentarla en las que crian.

LOS polvos de lombrices, ſecas en horno, con cuidado que no ſe quemen, dados en doſis de media dragma en una yema de huevo, es remedio muy ſeguro; y es tambien admi-

mirable la obſervacion experimentada de la yerba provenca, (es lo miſmo que vinca per vinca) que aplicandola en forma emplaſtica à los pechos, aumenta la leche maravilloſamente, y aplicandola à las eſpaldas, la hace enjugar enteramente; pero no hace el efecto ſin la repeticion, pues no baſta, ni para retirarla un ſolo emplaſtro, ni menos para aumentarla.

Para enjugar la leche ſe ha experimentado admirable el zumo de la cicuta, aplicado à los pechos con unos pañitos calientes, y repitiendole algunas veces, de lo que no reſultarà daño alguno: de manera, que volviendo à parir, vuelve otra vez la leche como antes.

Llagas.

ALas llagas de las piernas, aunque ſean inveteradas, aplicaràs las hojas de tabaco freſcas, y un poco machacadas, repitiendolas algunas ve-

ces, porque ſon muy apropiadas: aſsimiſmo el cocimiento de las miſmas hojas, de llantèn, de acederas, mirrha, y aloes, todo junto, con vino ſolo, ò mezclado con agua, ò tambien con agua miel, ſegun la calidad de la llaga, mas, ò menos inflamada, mas, ò menos ſucia. No es menos poderoſo el ſiguiente remedio. Tomaràs hojas de tabaco freſcas ſeis onzas, eſpiritu de trementina, aceyte de bayas de enebro, una libra de cada uno, haràs digeſtion por ocho dias al calor, deſpues lo exprimiràs por prenſa, y lo conſervaràs por arcano ſingular en qualeſquier llaga, ò caberna. Que ſi las llagas fueren en las piernas de las mugeres, que padezcan retenciones en ſus lunares expurgaciones, no teniendolas tan corrientes, como ſe requiere, añadiràs al cocimiento del tabaco, y al otro ſuſodicho, la ſabina, que es admirable. En las llagas que huviere caber-

bernas, ò fiſtulas inveteradas, el ſiguiente remedio es admirable. Tomaràs miel una libra, polvos de Juan de Vigo una onza, y eſtos bien machacados, los pondràs con la miel en una ollita nueva, y capaz, à herbir à fuego lento, meneandolo haſta que tome un color de ceniza obſcuro, entonces ſe ſaca del fuego, y ſe le añaden dos onzas de elix proprietatis de Paracelſo, hecho ſin ácidos, y lo dexaràs resfriar: haviendo de uſar de èl para llagas putridas, ſe deslie un poco en vino, ò en algun cocimiento abſtergente, ò vulnerario, y ſe aplica, ò ſe geringa, ſegun el caſo; pero porque tal vez ſuelen ſer las llagas tan inveteradas, ò pertinaces, que no quieren ceder à los ſolos medicamentos externos, es preciſo uſar tambien de los internos, conſtandome por las repetidas experiencias, que tengo en ſemejantes males, haverles curado con mucha brevedad, dando

do à los pacientes por diferentes veces el arcano coralino de Crolio, y ſobre èl algun cocimiento vulnerario, atendiendo al ſexo, à la edad, y à la robuſtèz, aplicando tambien exteriormente el licor del hierro.

Lamparones.

QUando los lamparones aun no eſtàn rebentados, ò abiertos, ſe tentarà el reſolverlos, con la ſiguiente untura. Tomaràs zumo de pamporcino, de brionia, de cohombro, y de rabanos ſilveſtres, partes iguales, los haràs herbir con galbano, y ammoniaco, y à lo ultimo añadiràs un poco de canfora, y uſaràs de ella, repitiendola por algunos dias; pero como por lo regular nunca ſucede que ſalgan lamparones à las partes externas, ſin que eſtèn tambien dañadas las glandulas internas, ſe ha de acudir al remedio, purgando diferentes veces el cuer-

cuerpo, y uſando deſpues de algunos inciſivos, ſiendo admirable en eſte accidente la panacèa olfacica, y con ella el cocimiento de romero, procurando el ſudor con las debidas cautelas por algunos dias, y ſe lograrà por eſte medio la radical, y perfecta curacion; no ſiendo de menos eficacia para ſu logro las vivoras, aſsi interior, como exteriormente: deſpues de los debidos purgantes, ſe dàn en polvos en doſis de media dragma, haſta una, con cocimiento de romero. Exteriormente uſaràs de ſu aceyte, que haràs, tomando algunas de ellas vivas, y haciendolas morir en aceyte, poniendolas à cocer en el miſmo aceyte à fuego muy lento, eſtando la olla bien tapada, y alli las dexaràs cocer, haſta que veas eſtàn todas reducidas à aceyte, al que añadiràs alguna eſſencia oloroſa, v. g. de ſandalos, de enebro, ù otra, y con eſte aceyte haràs las unturas: aſſegurando-

dote, que con la repeticion de ellas lograràs la reſolucion de qualeſquier genero de gomas, duricies, ò lamparones mas deſeſperados.

Que ſi los lamparones eſtuvieſſen ya abiertos, tomaràs zumo de arbol, y le coceràs con aceyte de ſapos, ò de arañas, y con èl haràs unturas de prodigioſos efectos, no ſiendo menores los que lograràs con el methodo ſiguiente. Tomaràs una onza de rejalgar, antimonio dos onzas, todo en polvos, que coceràs en vinagre fortiſſimo por eſpacio de media hora, y arrojando el vinagre, dexaràs enjugar los ingredientes, que reducidos à polvos, los aplicaràs à la parte, la que eſtarà prevenida con unos baños del cocimiento de eſcrofolaria, roſas, murtones, ù otro ſemejante, y aſsimiſmo ſobre los polvos aplicaràs unos pañitos mojados en dicho cocimiento, y à la parte de fuera aplicaràs algunos refri-

ge-

gerantes defenſivos : deſpues de 24. horas aplicaràs algun pegado, que tenga poderoſa virtud de atraer, y aun la pez ſola de por sì: deſpues de quitado el callo, y raìz, ſe proſigue haſta la perfecta curacion con el balſamo de azufre, ò con el cerote negro de minio.

Locos.

PAra la curacion de eſta dolencia ſe ha manifeſtado eſpecifica la raìz de ninfea en polvos, dada en doſis de una dragma cada dia por algunas mañanas, con el cocimiento de la anagalides terreſtre, y flor de iperico: pero eſte medicamento no tiene fuerzas para curar aquellos, de los quales *infinitus eſt numerus.*

Memoria.

PAra conſuelo de los eſtudiantes expondrè aqui un ſecreto, que haſta ahora le he guardado con alguna

na reſerva, por las grandes experiencias, que de èl tengo para conſeguir el aumento de la memoria, potencia tan deſeada, y de muchos nada poſſeìda: es la medicina que aqui expongo tan ſumamente benigna, que es incapaz de dañar al que la tomare, pudiendoſe dàr à todo genero de complexiones, edades, y ſexos, ſin el menor recelo; y lo que mejor tiene, es, que cada qual ſe la puede manipular en ſu caſa con ſus propias manos, y puede eſtàr aſſegurado el que la tomare, de conſeguir ſus intentos.

Tomaràs dos onzas de plata de copela, y las reduciràs à laminas delgaditas como papel: deſpues haràs eſtrado ſobre eſtrado de ellas, con quatro onzas de azufre en polvo, dentro de un criſól capaz, tapando el circulo ſin lutarlo, y le pondràs à un mediano fuego de carbon; el azufre ſe quema todo, y la plata empieza à calcinarſe: quando

do veas que ya no arde, ni hace humo aſsi caliente como eſtà, ſe echa la plata en una cofayna bien vidriada, dentro de la qual tendràs prevenidas dos libras de agua deſtilada de alguna planta cefalica, ò capital, v. g. de ſalvia, de peonìa, de ſatirion, de primulaveris, de hypericon, de anagalides; en ſuma, de una, ò de otra de eſtas plantas, ù otra qualeſquier agua deſtilada de qualquier planta, ò flor cefalico: lavaràs en dicha agua las laminas, y con otras quatro onzas de azufre repetiràs la operacion primera, volviendo à echar las laminas en la miſma agua: todo lo qual executaràs por ſeis, ò ſiete veces, deſpues ſe filtra el agua, y ſe conſerva como un arcáno ſingulariſsimo, y digno de ſer eſtimado por los maravilloſos efectos, que hace en el aumento de la memoria; que ſi quiſieres dulcificarla, podràs hacerlo con xarave de corteza de cidra: la doſis es

dos,

dos., ò tres cucharadas por la mañana en ayunas mientras durare: advirtiendo, que mientras ſe toma eſta medicina, ſe ha de guardar una riguroſa dieta de poca comida, y menos vino, ſiendo aſsi preciſo para lograr el intento.

Menſtruo.

SUelen muchas mugeres no tener corrientes ſus lunares expurgaciones, por lo que ſon obſtructas, y caquecticas, y à eſtas les es muy provechoſa la yerba calendula, y la flor de romero cocida con vino, colandolo, y tomando un vaſito de èl à las comidas, el primero que beban: que ſi no ſe lograſſe el deſeado efecto por eſte medicamento, tomaràs de un lobo recien muerto, y deſpellejado, los quartos traſeros, de los quales ſepararàs los muſculos carnoſos, los que pondràs à ſecar al humo, y ſe guardan: llegando el caſo de haver de uſar de ellos, ſe cor-

cortan à pedacitos pequeños, y ſe hacen polvos, que paſſaràs por cedazo fino, y daràs en doſis de media dragma haſta una, con cocimiento de meliſſa, ò de calamenta oloroſa, ú otro ſemejante, con el ſeguro de que raro es el caſo en que ſe repita haſta tercera vez, que no ſucedan abundantiſsimas corrientes, y purgaciones.

Siendo el menſtruo, ò fluor blanco, que procede algunas veces de alguna leſion organica, v. g. partos dificultoſos, generacion de muelas, ſecundinas ſacadas, y arrancadas con violencia, y otros ſemejantes caſos, ſe ha de acudir à la curacion de la parte; pero ſi procediere por relaxacion, ò debilidad de las carunculas del utero, purgaràs à la paciente con alguna minorativa, y deſpues le daràs los polvos de cáſcaras de avellanas en doſis de dos eſcrupulos, tierra del catecù, y hoſtiocola medio eſcrupulo de cada una,

que todo junto compondràn una doſis, que repetiràs por algunas mañanas, tomando ſobre ella un cocimiento de anìs, eſclarea, y romero, y exteriormente ſe haràn unas unturas de vino tinto eſtiptico hervido con miel, y encima eſparciràs cominos, almaſtiga, è incienſo partes iguales, todo mezclado en polvos muy menudos, poniendo encima un papel, y faxandola, repitiendo la operacion por doce, ò quince noches continuas, dando de quando en quando el minorante, con el ſeguro de lograr con eſte methodo una perfecta curacion, como la he logrado yo repetidas veces.

Mordedura de perro rabioſo.

TOmaràs hojas de cinogloſa, y las machacaràs, y mezclaràs con manteca de puerco macho, y las aplicaràs en forma de emplaſtro lo mas preſto que puedas, y repitiendo el emplaſ-

plaſtro, lograràs muy en breve tus intentos: interiormente daràs al paciente los polvos de las piernecitas de los cangrejos de rio calcinadas en caldo de los miſmos cangrejos: advirtiendo, que el verdadero eſpiritu de ſal cura tambien admirablemente eſte veneno, que es diſſolvente, y no coagulante, como ſuponen muchos.

Mordeduras de vivoras.

SUcedida la deſgracia de la mordedura, tomarás lo mas preſto que pudieres quatro, ò cinco laſtritas, ò laminitas de yerro, y las pondràs al fuego, dexandolas haſta que eſtèn hechas aſquas: luego tomaràs con las tenazas una de ellas, y la aplicaràs muy de cerca de la mordedura, de modo, que queme un poco, y levante vegiga, la qual rebentaràs, repitiendo la miſma operacion con los demàs yerros encendidos, haſta que ſe vea que de las

vegigas, que iràs rebentando, no deſtile ya una agua verde, y amarilla, que es la linfa, y ſangre diſſuelto por el alkalico volatil del veneno: cураràs luego la parte como ſi fuera una mera quemadura: interiormente daràs un cocimiento de vino generoſo con el diaſcordion, hojas de freſno, ò algun otro alexifarmaco, fortificado con el eſpiritu de ſal.

Nervios encogidos.

EL aceyte compueſto con zumo de raìces de eboles es el eſpecifico mas ſingular: tambien es admirable la enjundia de anſar, mezclada con pulpa de manzanas cocidas en forma de emplaſtro. Es tambien un poderoſo nervino la raedura de enebro, cocida con vino, ò agua miel, ſegun el caſo, y el temperamento. Si el padecer en los nervios fueſſen dolores, cauſados de viſcoſidades, uſaràs de eſta medicina;

na : Tomaràs galbano una libra, trementina dos libras, lo deſtilaràs junto al ultimo grado de fuego : à lo deſtilado añadiràs ſeis onzas de jabon, tres onzas de canfora, y lo deſtilaràs otra vez, añadiendo al deſtilado quatro onzas de aceyte de eſpliego, una libra de eſpiritu de vino, y lo haràs circular por algunos dias, y luego lo volveràs à deſtilar, y ſepararàs el aceyte del eſpiritu. El aceyte es el que ſe debe uſar en las unturas, ſiendo eſte mucho mejor, que el galbaneto de Paracelſo, y es un arcano de indecible, è inexplicable valor en qualeſquier indiſpoſicion de nervios, que proceda de viſcoſidades. Mientras ſe practìcan las unturas, ſe darà interiormente el caſtoreo en doſis de quatro granos haſta doce en alguna conſerva, y ſobre ella ſe darà algun cocimiento nervino, v. g. de eſpliego, romero, y otros ſemejantes, con cuyo methodo ſe lograrà la

curacion de males, que ſe tenian por deſeſperados de remedio.

Olfato perdido.

SI el mal eſtà en ſus principios, ſe cura oliendo à menudo el aceyte deſtilado de la yerbabuena, y nuez de eſpecia, mezclado todo junto con el ſal volatil de Inglaterra en un potecito.

Ojos.

MUchos accidentes padecen los ojos, y para tratar de todos era meneſter mayor volumen; y aſsi, me contentarè con decir alguna coſa en particular, para alguna particular dolencia de las que ſuelen padecer, bien que el remedio que aqui expongo es univerſal en todo mal de ojos. Tomaràs vino blanco una azumbre, tucia preparada media onza, verdete dos dragmas, tres huevos duros, cortados à pedacitos pequeños con ſus miſmas caſ-

caſcaras, y todo junto lo pondràs en infuſion al ſol por eſpacio de un mes: luego lo colaràs por filtro, y añadiràs canfora, y azafràn una dragma de cada uno, y le conſervaràs para uſar de èl con felicisimo acierto.

Algunas veces ſuele ſuceder, que padecen los ojos cataratas, y el modo de curarlas es, deſpues de los debidos purgantes, dàr los polvos de galanga en doſis de dos eſcrupulos, y ſobre ellos el cocimiento de valeriana mayor por algunos dias. Si los ojos eſtuvieren muy inflamados, tomaràs quatro camueſas dulces, las coceràs en agua de hinojo, paſſaràs la pulpa por cedazo, y le añadiràs tres dragmas de azucar piedra, quince granos de canfora, y ſeis granos de azafràn todo en polvo, y haràs un emplaſtro, que aplicaràs, y repetiràs tibio, y en pocas veces cederà toda la inflamacion. Ultimamente expongo aqui el mejor eſpecifi-

co, que ſe pueda experimentar para qualeſquier nube, mancha, viſcor, ù otro qualeſquier defecto, que puedan padecer los ojos, por ſubſtancias catarroſas, que ſe neceſsiten de diſſolventes: En los meſes de Abril, y Mayo recogeràs el eſtiercol de los ganſos, anades, ò aucas, que pacen en las campañas, y aſsi reciente lo deſtilaràs por ceniza con alambique de vidrio, y la agua ſe conſerva para uſar de ella à la ocaſion, aſſegurandoſe, que el beneficio, que no ſe lograſſe con eſta agua, no hay que eſperarle de otro medicamento alguno en los ſuſodichos males de ojos.

Orina.

NO merece poca aplicacion un mal tan extravagante qual lo es eſte, por tanto, para ſus diverſidades, propondrè tambien diverſos, y muy experimentados remedios.

A los que padecieſſen ardor en la ori-

orina propinaràs el ſiguiente remedio: Tomaràs hueſſos de aceytunas maduras, y haràs polvos de ellos : la doſis es una dragma en cocimiento de raìz de colinabos , higos ſecos , raíz de altea , y azofayſas , repitiendole por tres , ò quatro mañanas.

A los que padecieſſen retencion de orina les es muy provechoſa la goma bdelio dada en doſis de un eſcrupulo, tomando ſobre ella el cocimiento de alkaquengis , y regalicia , repitiendole en caſo neceſſario con toda ſeguridad; ſiendo tambien muy del caſo , que ſe unten el ombligo,y empeyne con aceyte deſtilado de cortezas de naranja , è interiormente tomen algunas gotas del miſmo aceyte en una yema de huevo, ò con algun cocimiento diuretico. Ultimamente , ſea la que fuere la cauſa de la ſupreſsion de la orina, uſaràs con toda ſeguridad del remedio ſiguiente: Tomaràs ſimiente de violetas amarillas me-

media onza: haràs emulsion, que desleiràs con agua de las mismas violetas, ò de betonica, ò de peregil: la propinaràs al enfermo, repitiendola despues de dos horas, en caso necessario, siendo maravillosa la operacion que hace, sean arenas, mucosidades, calculos, corrugaciones, ò qualesquier otra causa interna, que cause la retencion de la orina.

Quando el padecer procediesse por estàr excoriados los vasos orinarios, à causa de la mordàz acrimonia de los sales demasiadamente estendidos, de lo que resulte estàr los ureteres, ò vegiga excoriados, daràs con toda seguridad una dragma de tragacanto desleìdo en una taza de cocimiento de medula de sauco, ò en polvos, ò en pildoras, tomando sobre ellos dicho cocimiento, y repitiendolo con toda seguridad, porque ciertamente curaràn, aunque procedan de gonorreas vi-

virulentas, que cauſan excoriaciones, y varios doloroſos efectos.

En la incontinencia de la orina ſe ha de atender ſi la cauſa violenta procede de que inſenſiblemente, y ſin poderſe detener ſalga la orina, lo que ſucede algunas veces à los que por el corte de alguna piedra tienen debilitado el esfinter; ò en las mugeres, que à cauſa de partos, ò abortos violentos, ò por haverles arrancado las paries à fuerza, queda debilitada la vegiga, ò el muſculo, es un arcano ſin ſegundo el quemar dos, ò tres ſapos grueſſos, y ſus cenizas ponerlas en un ſaquito de piel de guante, y colgarle al cuello del paciente, de modo, que llegue à la region del vientre, debaxo del ombligo, llevandola por algun tiempo, es coſa muy probada, y de toda ſeguridad.

Suele ſuceder tambien, que muchos inſenſiblemente ſe orinan en la cama, para cuyo remedio tomaràs la ve-

vegiga de macho, ò de cabra, reſpectivè al varon, ò à la hembra, que padece tal accidente: la ſecaràs al humo, y haciendola polvos, daràs media dragma de ellos antes de irſe à acoſtar. Lo miſmo hacen los polvos de ratoncitos pequeños deſpellejados, y ſecos al horno.

A la diabetis, ò immoderado fluxo de orina acudiràs tomando opio toſtado, tanto, que pierda todos los humos narcoticos: lo haràs polvos, de los quales tomaràs cinco, ò ſeis granos, y los mezclaràs con otra tanta ocrea de Marte, y todo junto lo daràs en cocimiento de tormentila. Lo miſmo hace la tierra del catecù.

Para hacer arrojar las piedras, ò calculos muchos remedios ſuelen practicarſe, ſegun la diverſidad de las complexiones, llevandoſe ſobre todos el titulo de univerſal el licor del Ludo de Paracelſo, que con toda fidelidad

deſcribe Elmoncio en ſu tratado de *Lithiaſis*, *cap.* 7. *n.* 23. pero eſto es para quien tiene verdadera noticia del Alkaeſt, ò Sal circulado de Paracelſo; pero no ſiendo tan facil ſu manipulacion, expondrè por aora, para beneficio de los pacientes, algunos remedios de mucha ſeguridad, y conocida práctica.

A las perſonas pingues, y grueſſas, en la fuerza del accidente daràs una taza de agua caliente con tiernos de abrotano triturados, y un eſcrupulo de ſalnitro, y quando deſpues de una hora no hicieſſe operacion, lo repetiràs con toda ſeguridad.

No es menos poderoſo el ſiguiente remedio: Tomaràs polvos de eſcorpion, que ſe haya ſecado en el Sol de Leon, dos granos haſta ſeis, y con un poco de caldo, ò agua caliente los daràs al enfermo, porque eſtos polvos rompen el calculo, y luego hacen orinar;

nar ; y en caſo que huvieſſe gran dolor , vomitos ; inflamacion , ù otro ſymptoma , precederàn dos onzas de aceyte de pepitas de melon , con un poco de caldo.

Los que acoſtumbran padecer eſte accidente , todos los dias del lleno de la Luna , tomaràn en ayunas dos , ò tres granos de ajos , cortados muy menuditos , con una , ò dos cucharadas de aguardiente de enebro ; ſiendo certiſſimo , y experimentado , que el que acoſtumbraſſe tomar eſte remedio , ſe verà muy en breve libre de ſu accidente. Los polvos de hueſſos de melocoton , tomados en algun cocimiento, apropriado en doſis de una dragma, por eſpacio de nueve dias , en la menguante de la Luna , ſon eſpecificos. El uſo continuado de los polvos de los mil pies , tomados en doſis de un eſcrupulo , deſpues de los debidos purgantes, libra de tal ſuerte del calculo , que

por

por repetidas experiencias he visto curados à muchos, que tenian en la vegiga la piedra tofacea, pero no la marmorea.

A los adultos, y bilioſos les es muy provechoſa la corteza de la yerba arborea, dada en doſis de media dragma en la menguante de la Luna con algun cocimiento diuretico. Aſsimiſmo la agua deſtilada de las cortezas verdes de las nueces en doſis de una onza, repitiendola, es muy apropriada.

La agua, que deſtila del tronco de la betula, cortado en la Primavera, antes que empiece à echar hojas, es un remedio muy ſingular, y coſa maravilloſa el vèr la gran cantidad de agua, que arroja eſte tronco. No es menos poderoſo el ſiguiente remedio: Tomaràs zumo de limoncillos aun no bien maduros dos onzas, vino quatro onzas, todo junto lo daràs en ayunas, porque es muy apropriado.

Ade-

Ademàs de los ſuſodichos remedios, ſon muy experimentados la agua de enebro, y ſu eſpiritu, la ſimiente del ſauco, y de la zanahoria ſilveſtre, el eſpiritu de la ſimiente del freſno, llamado *Lingua paſſerina*, los polvos de cinosbatos, los hueſſos de niſperos, la piedra judaica, la nefritica, y otros, que por evitar prolixidades omito, uſando de ellos ſegun temperamentos, ſexos, edades, y complexiones; y porque muchas veces neceſsitan los Medicos de los medicamentos diureticos, me ha parecido conveniente exponer aqui algunos, que tengo repetidas veces experimentados con feliciſsimos aciertos.

El cinosbato, que ſon unas eſpongitas, que hacen las roſas ſilveſtres, es un diuretico muy ſingular, porque tomando una dragma en vino, que haya tenido en infuſion el alkaquengis, hace orinar ſeguramente, y repitiendo

dolo, cura todos los defectos de la orina, que procedan de viscosidades, muccosidades, ardor, y otros semejantes.

Los polvos de la yedra terrestre, dados en su mismo cocimiento, no es ponderable la actividad que tienen, principalmente en los cuerpos secos, y enjutos, que abundan de acrimonias saladas: pero adviertase, que el cocimiento de esta yerba se ha de hacer à la manera del thè, porque si llega à hervir, perdiò enteramente su virtud.

El zumo del rábano redondo, y el cocimiento de la parietaria son muy buenos; pero no se deben dàr à los que padecen en los riñones por ser muy violentos.

El estiercol de las ansares, ò de las palomas, recogido especialmente en el mes de Mayo, seco, y hecho polvo, no se puede ponderar quanto sea diuretico; pero solo para los obesos, y

viſcoſos, y para los que eſtàn en principios de hydropicos, caquecticos, y de otros males chronicos: la doſis es media dragma haſta una en vehiculos apropriados, repitiendolo por algunas mañanas.

Las caſcaras de los huevos, apenas ſalen de ellas los pollitos, ſe preparan en mortero de porfido, y ſe dàn en doſis de una dragma, y es coſa maravilloſa.

Pero ſobre todos los que llevo referidos, tengaſe por ſin ſegundo para los cuerpos pingues, que abundan de muccoſidades, y no tienen el curſo de la orina con la ordinaria regularidad, el que ſe ſigue: Tomaràs un eſcrupulo de cantaridas, lo reduciràs à polvos, que infundiràs en quatro, ò ſeis onzas de malvasìa, ù otro vino generoſo por eſpacio de tres, ò quatro dias, deſpues lo filtraràs, y mezclaràs con algun licor diuretico: quando hayas de uſar de èl, to-

ma-

maràs una cucharada, ò à lo mas dos, y las mezclaràs con media azumbre de vino blanco dulce del mejor que se pueda encontrar, y de este daràs como cosa de dos onzas la primera mañana, la segunda tres, ò quatro, y assi poco à poco se aumentarà la dosis con prudente reflexion hasta lograr el deseado alivio, que serà con mucha brevedad, porque es un poderosissimo diuretico, que despues de los debidos purgantes, cura la hydropesia en sus principios, y qualesquier defecto de la orina, que proceda de viscosidades. Otros pudiera exponer, pero es contra el instituto de la brevedad; y assi me reservo para mayor volumen, concluyendo este tratado con proponer el methodo para curar las carnosidades, que se hacen en la via de la orina, y para ello tomaràs una candelilla de cera, cuya extremidad sea de cerote de minio: la esparciràs toda en contorno

con polvos de ſabina muy finos, y uſaràs de ella en eſta forma compueſta, repitiendo la operacion haſta que eſtè enteramente ſeca la carnoſidad, y à lo ultimo aplicaràs el cerote de minio ſolo, y veràs efectos admirables.

Oìdos.

LOS males de los oìdos, y ſus defectos organicos ſon dificultoſiſſimos de curarſe, à cauſa de tantos inſtrumentos, que para el oìdo concurren, y de las tenuiſsimas, y profundas partes de un tal ſentido; no obſtante, para conſuelo de los pobres pacientes, propondrè algunos remedios, que repetidas veces tengo experimentados con toda felicidad.

Si el dolor de oìdos fueſſe con ſoſpecha de inflamacion, es admirable la manzana cocida, y ſi fuere podrida mucho mejor, machacada, con igual cantidad de mil pies: añadiendole un po-

poco de aceyte de eſcorpiones, y unos granos de canfora, ſe hace un emplaſtro de maravilloſa, è imponderable virtud.

Si los oìdos padecen ſordera, con un cierto ruido, ò ſonido, que parecen campanillas, arrancaràs una raìz grueſſa de pamporcino, le harás una concavidad baſtante capàz, la que llenaràs de aceyte, y de lombrices, y la coceràs debaxo de cenizas calientes, ò por mejor decir reſcoldo de lumbre: luego la ſacaràs, y colando el aceyte, lo pondràs todo à digeſtion al Sol, y uſaràs de èl con toda ſeguridad.

A los que padecen de ſordera les es muy provechoſo el aceyte de almendras de melocoton, cocido con vino, y coloquintida à la evaporacion del vino. Aſsimiſmo el humo de las almendras de melocoton, recibiendole con un embudo. Son admirables en eſte caſo el eſpiritu de las hormigas,

el aceyte de ſuccino, y la tintura del caſtoreo.

Obſtrucciones.

PAra las obſtrucciones del higado es eſpecifico el cocimiento de anſerina, repitiendole por algunos dias, guardando la dieta neceſſaria.

Para las obſtrucciones del bazo el cocimiento de la raìz de la celidonia mayor es muy ſingular. Aſsimiſmo la corteza del freſno, tanto cocida, como en polvos; pero ſi la obſtruccion fueſſe tan pertinàz, y el temperamento robuſto, daràs los polvos de la raìz de pamporcino en doſis de una dragma con miel, y ſobre ellos un vaſito de vino generoſo, repitiendolo deſpues de tres, ò quatro dias, y proſiguiendo por algun tiempo: déſe con cuidado eſte remedio, porque cura haſta los eſquirros del miſmo bazo: exteriormente aplicaràs con unos pañitos el zumo del miſmo pamporcino, co-

cocido con goma amoniaco, añadiendole à lo ultimo un poco de cantora, aſſegurando, que en perſonas robuſtas es coſa admirable. Ultimamente expongo aqui para las obſtrucciones del bazo un emplaſtro ruſtico, pero ſeguriſsimo. Tomaràs una onza de cal viva en polvo, la mezclaràs con tres onzas de miel, y la aplicaràs ſobre el bazo, dexando que ſe deſpegue de por sì, y le repetiràs en caſo neceſſario: en algunos levanta vegiga; pero no es poſsible ponderar los prodigioſos efectos, que hace en ſemejantes males, y lo miſmo en los pleuriticos, ò qualeſquier otro rebalſo: que ſi las obſtrucciones fueſſen de utero, tomaràs polvos de raìz de brionia, los infundiràs en aceyte de tártaro hecho por deliquio, los dexaràs enjugar, y con nuevo aceyte los volveràs à desleir; y dexandolos que ſe enjuguen ſegunda vez, los desleiràs con mucha agua: lavando

bien todo lo ſalado, y dexandolos deſpues ſecar, los conſervarás; ſiendo cierto, que de eſta ſuerte el Alkalì del tártaro diſſolviò, y perdiò todas las partes ſulfureas nocivas, y ſolo quedaron las buenas, y eſpecificas: la doſis de eſtos polvos en toda obſtruccion, y defecto uterino, aunque ſea hydropeſia, y eſquirro, es un eſcrupulo, ò lo mas eſcrupulo, y medio por cada vez, ſegun la edad, y la complexion, y ſe pueden mezclar con los polvos de mil pies, con el amoniaco, myrrha, hireos, rhabarbaro, tartaro vitriolado, y otros ſemejantes: exteriormente ſe aplicarà un emplaſtro de la miſma brionia, que es admirable, uſandole con prudencia.

Queda por ultimo el domador de todas las obſtrucciones, que es el Marte, eſte en ſubſtancia, en tintura, en ſal, ò de qualeſquier manera que ſe dè, deſpues de los univerſales, hace gran-

grandiſsimos, y admirables efectos: y advierto, que para que ſe logren imponderables efectos, ſerà muy del caſo, que ſe añadan los polvos de los mil pies, ò algun otro putrido diuretico, de qualeſquiera manera que ſe dè el Marte.

Partos.

PAra facilitar los partos es ſeguriſſimo, y muy experimentado el higado de una anguila, ſeco en horno, y hecho polvos, dandole todo al quebrar de la fuente. Se previene, que no dura mas ſu virtud, que uno, ò dos meſes, por lo que es preciſo prevenirlo à ſu tiempo. Quando ſuceda, que la muger no pueda parir, à cauſa de algun deſmayo, ò desfallecimiento, ò por falta de fuerzas, es eſpecifica la canela, aſsi en ſubſtancia, como en agua, ò en eſſencia, con un poco de azucar: que ſi tuvieſſen fiebre purpurea, ú otro qualeſquier accidente, y no pueden parir,

rir, ò arrojar las paries, ò no corra la purgacion, y ſe neceſsite de un inciſivo balſamico, y diaforetico inſigne, ſe acudirà con toda ſeguridad à la myrrha, que dada en doſis de doce haſta veinte granos, y repitiendola, hace maravillas: lo miſmo hace inſtantaneamente la eſſencia del caſtoreo; y en caſo que logrado el parto no pudieſſe arrojar, la ſecundina, la ariſtoloquia redonda, ò en polvos, ò en cocimiento, es eſpecifica, y mas añadiendole algun poco de myrrha.

Paraliſis, ò Perleſia.

ES un arcano ſingulariſsimo la agua deſtilada por baño à ſequedad de los lirios convales, recogidas al rayar del dia en el mes de Mayo, repitiendo la miſma operacion con nuevas flores por diez, ò doce veces: deſpues ſe pondrà con nuevas flores, y un poco de ambar en digeſtion al Sol, luego ſe

ſe filtra, y ſe conſerva: la doſis es una onza, poco mas, ò menos. Cura eſta agua, no ſolo la paraliſis, pero tambien la afonia, y los torpores, ò qualeſquier otro defecto capital; y ſi en eſta agua ſe hace la operacion de la plata, como ſe dixo en la recepta de la Memoria, ſerà ſuperior à qualeſquier otro medicamento.

Es tambien muy apropriado el uſo del cocimiento de romero, y raìz de agrimonia, deſpues de los univerſales por treinta, ò quarenta dias, aplicando exteriormente un cocimiento de tabaco freſco con vino à la raìz de los nervios, y à la parte afecta. El eſpiritu de tartaro, volatilizado en doſis de una dragma con algun cocimiento apropriado, es eſpecifico, repitiendole alguna vez, y aun aplicandole exteriormente. Veanſe los ſecretos quimicos.

Ultimamente, para total conſuelo de

de los paraliticos, expondrè aquí un arcano fin ſegundo en la curacion de eſte accidente, y de otros ſemejantes à la perlesìa.

Precediendo los debidos evacuantes, y preparativos de las primeras vias, calcinaràs hueſſos humanos en eſta forma: Tòmaràs hueſſos de hombre muerto de muerte violenta, è impenſada, los ſepararàs de la carne aun reciente, y freſca, los haràs pedacitos pequeños, y los diſtribuiràs dentro de una copa de alambique, y en el alambique pondràs yervas nervinas, y capitales, v. g. primulaveris, betonica, ſalvia, lirios convales, ù otras ſemejantes, y aſsi deſtilaràs: à la agua deſtilada añadiràs nuevas yerbas, y repetiràs la deſtilacion, haſta que reconozcas eſtàr los hueſſos ya calcinados, entonces los ſacaràs, y haràs polvos, cuya doſis es media dragma, con diez, ò doce granos de cinabrio nativo, y ſobre ellos da-

daràs tres, ò quatro onzas de agua deſtilada, procurando el ſudor, y repitiendolo, lograràs la perfecta curacion.

Peſte.

PAra librarte de eſte mal contagioſo haràs un amuleto ſeguriſsimo en la forma ſiguiente: Colgaràs unos ſapos vivos al Sol de Leon, ò junto à un fuego lento, y los ſahumaràs con un poco de azufre, y los dexaràs aſsi por dos, ò tres dias, haſta que vomiten una tierra à modo de guſanitos: eſta la recogeràs con unas planchitas de cera nueva muy delgadas, luego mueren los ſapos, los haràs ſecar, y reduciràs à polvos, que mezclaràs con la dicha tierra, y amaſſandolo todo junto con un poco de tragacanto diſſuelto, haràs unas paſtillitas, que ſe han de llevar de modo que toquen la carne; y ſi las aplicares à los bubones, y carbuncos

peſti-

peſtilenciales, los veràs luego curados con toda felicidad.

Pleuritis, ò dolor de coſtado.

VArios remedios tengo experimentados en la curacion de eſta enfermedad, uſando de ellos ſegun la edad, las fuerzas, el ſexo, temperamentos, y grados del mal, obſervando ſi ſon pleuritides, expurias, ò reales, ſuperiores, ò inferiores; pero no ſiendo eſte corto volumen para tratar de eſte accidente con la extenſion, que ofrece, ſolo propondrè algunos remedios, con los quales yo miſmo he curado Pueblos enteros en tiempo que corrian pleuritides epidemicas, en cuyo ſupueſto podràs uſar de ellos con toda ſeguridad.

Conocida que ſea la enfermedad, daràs con toda ſolicitud al enfermo dos, tres, ò quatro onzas de zumo de excremento de cavallo entero reciente,

ar-

arreglandote à la edad, ſexo, y fuerzas del paciente, mezclado con un cocimiento de raìz de bardana, ù otra ſudorifera; y ſi quiſieres aromatizarlo, podràs con algunas gotas de eſſencia de anìs, ò de otro qualeſquier oloroſo licor: repetiràs eſta bebida con ſolicitud, atendiendo al ſudor, y aplicando exteriormente à la parte un emplaſtro de polvos de raíz de braxica, ò berza, cogida en la Primavera, quatro onzas, media de cominos, dos dragmas de clavos, y miel quanto baſte para formarle, repitiendole por algunas veces. No ſiendo de menor eficacia el hacer un emplaſtro de una, ò dos onzas de cal, ſi el caſo fuere grave, y quatro onzas de miel, y aplicarle à la parte, y repetirle algunas veces; ſiendo cierto, que como ſe acuda con tiempo con eſte remedio, lograràs felices ſuceſſos en la curacion de eſte accidente: y en caſo que ſe neceſsitáre de algun cliſter,

lo

lo haràs con la miſma orina del enfermo, y vino blanco dulce, partes iguales, desliendo à la mezcla dos dragmas haſta quatro de polvora, y con la repeticion veràs el logro de tu deſeo en la perfecta curacion.

Polipo.

TOmaràs à uſo de tabaco los polvos de ſabina, ò ſolos de por sì, ò unidos, y mezclados con un poco de raíz de hireos en polvos, y aun eſtos ſolos de por sì ſecan qualeſquier polipo ſin otro medicamento alguno.

Poluciones nocturnas.

LA emulſion de la ſimiente del cañamo, y adormideras blancas, hecha con agua de flor de ninfa, ò con ſu zumo, ò con cocimiento de tormentila, dulcificada con xarave de membrillos, es un remedio de grandes experiencias. Lo miſmo hace el zumo de-

pu-

purado de la flor de ninfa, tomandole en doſis de quatro, ò ſeis onzas antes de acoſtarſe, aplicando à los lomos algun emplaſtro corroborante.

Pujos.

ESte es un accidente, que ſuele reſultar de las diarreas, y dilatados fluxos de vientre, y es muy doloroſo; pero para curarle baſtarà coſer en un ſaquito de lienzo un puñado de hojas de carraſca, y cocerlas en agua acerada, y tibio aplicarle al ſieſſo, y repetirlo. Aſsimiſmo la anſerina, el verbaſco, y las dichas hojas cocidas con leche, y agua calibeada.

Ronquera.

HErbiràs en agua ſemola de trigo, regalicia, azofayfas, datiles, higos ſecos, y hojas de berza, y colando el cocimiento, gargarizaràs, y beberàs de èl.

Rehuma inveterado de cabeza.

HAràs ſahumerio con bayas de enebro, è incienſo, y le recibiràs con la cabeza bien tapada, y la boca abierta.

Riñones.

PAra curar los riñones, que padecen, à cauſa de ulceras, heridas, apoſtèmas, calculos, mucoſidades, ò qualeſquier otro defecto de orina, ò de ſperma, es admirable la trementina lucida, en doſis de media onza, ò menos, ſegun el caſo, desleìda con una yema de huevo, y media onza de miel, todo mezclado con un poco de vino blanco, agua de parietaria, ò de flor de habas, ò de otras yerbas vulnerarias, ſegun el caſo, à lo que ſe pueden unir los xaraves de corteza de cidra, de ſinfito, ò de Alkaquengis, ù otros en caſo neceſſario, à la diſpoſicion del practico inteligente. Que ſi

fueſ-

fueſſen dolores de riñones con ardor, tomaràs zumo de cangrejos de rio machacados vivos, claras de huevos, vinagre roſado, y zumo de ſiempreviva, partes iguales, aplicandolo con eſtopas finas: lo miſmo hacen las hojas de ninfa, repitiendolas; y lo miſmo, y ſin ponderacion mucho mejores ſon las hojas de cepa de uba moſcatèl.

Rupturas inteſtinales.

LLamanſe vulgarmente, è impropiamente rupturas, relaxaciones del peritoneo, por lo que tal vez baxan al eſcroto, al cirbo, y aun los inteſtinos: para la curacion de ſemejante accidente ſe ha de obſervar ſi al contorno de la parte hay callo, ò no; porque ſi le hay, antes de uſar de los aſtrigentes, es preciſo acudir à los laxantes, y emolientes, ò con fomentos, ò con unturas penetrantes, y luego ſe paſſarà al uſo de los medicamentos, que ſe prac-

tican en ſemejantes enfermedades, uno de los quales, y muy apropiado, es el que ſe ſigue.

Tomaràs treinta lagartijas vivas, y las pondràs en dos libras de aceyte de olivo, que ſea bien añejo, y dexandolas al Sol por todo el mes de Julio, y Agoſto, colaràs el aceyte, y tibio le aplicaràs à la parte con ſu ligadura.

Sabañones.

ES de inimitable operacion el aceyte ſacado por decenſo de la madera del pino de monte, antes que lleguen à rebentarſe : ſiendo tambien muy ſingular el aceyte de cera quando eſtàn rebentados, ò llagados, y las manzanas, y hojas de apio cocidas en emplaſtro, quitan el dolor.

Sanguijuelas.

PUede ſuceder con mucha facilidad, que al aplicar las ſanguijuelas ſe entre alguna dentro, y pudie-

ra

ra agarrarſe interiormente, no ſin peligro; y para ſacarla inmediatamente, baſtarà dàr un cliſter de agua bien ſalada, que con eſta ſola diligencia luego ſe deſprende, y ſale.

Sangre de Narices.

LA tierra dulce del vitriol, ſorbiendola à modo de tabaco, es muy ſeguro, y pronto remedio, y lo miſmo los polvos de eſtiercol de jumento. Suele ſuceder que por la demaſiada ſutileza de la ſangre ſobrevienen deſconciertos de emorragias horribles, cuya terminacion es la muerte, y en tales caſos es admirable la ceniza de ranas, dandola en algun xarave apropiado, ò en el cocimiento de cola de cavallo, el qual aun ſolo por sì es grande eſpecifico. El miſmo efecto hace el zumo purificado de verdolagas; y ſi la ſangre ſalieſſe de las encìas por algun eſcorbuto, ſerà muy del caſo

maſcar eſta yerba: aſsimiſmo es muy apropiado el zumo de hortigas, dandole en doſis de dos onzas poco menos, repitiendole.

Que ſi fueſſen fluxos de ſangre violentos por narices, por almorranas, ò por menſtruos, es arcáno muy ſingular el tener en la mano un ſapo ſeco, haſta que ſe caliente, ò llevarlo colgado al cuello ſobre la region del corazon, ò debaxo del ombligo; y tengaſe por ſeguro eſte remedio, porque le tengo baſtantemente experimentado ſiempre con felices aciertos.

Sarna.

TOmaràs trementina una libra, la herbiràs haſta que eſtè bien eſpeſa, luego le añadiràs una libra de manteca de vacas freſca, y lo agitaràs todo junto con una eſpatula de madera, haſta que ſe resfrie, y luego añadiràs media onza de Mercurio precipitado

do blanco, y formaràs unguento, con el que untaràs las plantas de los pies, palmas de las manos, y muñecas.

Tiña.

LA ſimiente de maſtuerzo aquatico, hecha polvos, mezclandolos con manteca de lechon, aplicandolos, y repitiendolos, es ſeguro remedio, mucho mas ſi es en los muchachos. Pero ſiendo ya inveterada, tomaràs una onza de flor de azufre, y la coceràs en quatro onzas de aceyte de tartaro, hecho por deliquio: el azufre ſe diſſuelve, y el aceyte ſe vuelve rubicundiſsimo; à eſte ſe le añade igual porcion de aceyte de almendras dulces, y à fuego lento ſe incorpora, y queda à la manera de un jabon, lo ſacaràs del fuego, y le añadiràs dos dragmas de aceyte de laurèl, y una de aceyte de eſpliego deſtilados, y mezclandolo todo junto, lo conſervaràs

para usar de ello en su caso ; siendo certissimo no haver remedio como este , en la seguriſsima , y pronta curacion de un mal tan obſtinado , por lo que puede qualesquier practico Professor usar de èl , con el seguro de lograr el vencimiento de un mal tan obſtinado , como peſtilente.

Tiricia.

ALgunos dicen , que esta enfermedad procede de extravasacion de bilis , y es un mal muy enfadoso, pero se cura con mucha facilidad , tomando por algunas mañanas el cocimiento de la anserina , ò de la raìz de celidonia mayor , hecho con suero de leche.

Tiſicos.

EL Rey de los vegetables, que tambien se llama oro vegetable , es el azafràn , que con razon se merece el titulo de alma de los pulmones, porque

que dà tanto alivio à los pthiſicos, y à ſus males, que no hay otro vegetable mejor: el modo de uſar de èl, es en ſuſtancia con el beljoin, myrrha, y eſperma de Ballena, ò mezclandole con algun extracto de enebro, ò con vino blanco dulce, ſegun el caſo, haſta en doſis de medio eſcrupulo, y algo mas; y tambien ſe puede dàr en tintura, y el menſtruo mas apropiado para diſſolverle todo, es la agua que deſtila de las cepas quando ſe podan, paſſandola por el alambique primero. Los polvos de la yedra terreſtre, dados en el cocimiento de la miſma yedra, hecho con agua, y miel, à la manera del thè, ſon admirables; pero ſe previene, que ſi llega à herbir la yedra, pierde enteramente ſu virtud, que conſiſte en un efluvio volatil tenuiſsimo. Otro arcáno antiphyſico quiero exponer para alivio de los pobres pacientes: por tanto tomaràs ſal de Saturno dos onzas, vitrio-

triolo de Marte una onza, lo mezclaràs todo junto, y lo pondràs à fundicion en vaſo de vidrio, meneandolo haſta que ſe enjugue: deſpues lo volveràs à triturar, y con eſpiritu de flor de ſaúco ſacaràs una tintura rubicundiſsima, que reducida à juſta conſiſtencia, le daràs en doſis de quince, ò veinte gotas, en cocimiento de ſandalos rubros, y cetrinos, y yedra terreſtre, y lo repetiràs con admirables efectos. Veaſe lo que ſe previno para la curacion de los hecticos.

Tòs ſeca.

TOmaràs raìces de colinabos, y las herbiràs haſta que empiecen à ablandarſe: arrojaràs la agua, y las raìces las cortaràs à pedazos, y las pondràs à cocer con nueva agua, à la que añadiràs paſſas, higos ſecos, y azofayfas, colarás el cocimiento poco à poco, y le tomaràs de quando en quan-

quando : las garrofas herbidas en agua de flor de ninfa, ò de ſaúco, deglutiendo el cocimiento poco à poco à ſorbos, es coſa eſpecifica, y aun para las fauces irritadas por afonìa ; que ſi la tòs ſeca procedieſſe de lo áſpero, y ſalado de las limphas, el remedio mas pronto ſon los polvos de dragante, tomandolos algunas veces con el cocimiento de altèa, porque eſta cura aun à los que no pueden expurgar por eſputo lo que irrita los pulmones.

Tumores.

NO es poſsible en tan corto volumen tratar de lo mucho que hay que decir en materia de tumores ; pero para acomodarme à la brevedad, ſolo propondrè para algun tumor particular la eſpecial curacion de èl : y aſsi para reducir los tumores à una perfecta ſupuracion, tomaràs cebollas blancas, y las cortaràs muy menudas, hojas

jas de saúco, y de trebol, y sin agua, lo pondràs todo junto al fuego lento en una ollita, y lo iràs meneando hasta que estè todo cocido; despues lo machacaràs todo junto, y añadirás harina de altramuces, polvos de nidos de golondrinas, levadura, y un poco de azafrán; y si no huviere bastante humedad, le añadirás un poco de manteca añeja, y formarás un emplastro de imponderable eficacia para la supuracion de los tumores; pero quando aun no haya concurrencia de materias, se puede tentar la resolucion con la raìz de brionia, rabano silvestre, y jabon, todo junto en forma emplastica: lo mismo hace la trementina, agitandola con un poco de espiritu de sal ammoniaco, estendiendola en un pedacito de piel de guante, y aplicandole á la parte.

Tumores Aqueos.

DE esta especie son los edemas, los idroceles, y otros tumores, que sue-

ſuelen quedar deſpues de las artritides, y eriſipelas; y para ſu curacion machacarás dos libras de caracoles ſin caſcara, y eſtando bien machacados, les añadirás quatro onzas de ſimiente de cardo, eſtiercol de cabra una libra, y lo volverás à machacar muy bien; luego formarás un emplaſtro, que aplicarás á dichos tumores, y aun al vientre de los que padecen aſcitis, y al eſcroto, y verás maravilloſos efectos.

Tumores en los teſticulos.

O Por contuſion, ò por gonorrea, ſuelen formarſe tumores en los teſticulos: para cuya curacion tomarás harina de habas tres onzas, ſimiente de comino en polvos dos onzas, vinagre deſtilado, y agua comun dos onzas de cada uno, y lo cocerás con un poco de litarge, y harás emplaſtro, que aplicarás caliente.

Tumor flatulento.

PAra la curacion de eſte tumòr tomarás aceyte de ruda, de laurèl, y de eſpliego, de cada uno una onza, hojas de calamenta, de centaura, de agenjos, y de ſaúco, hechas polvos, de cada una una dragma, ſimiente de hinojo, de cominos, y bayas de laurèl en polvos, de cada uno dos dragmas, y miel cruda, quanto baſte para formar un unguento admirable en tales tumores.

Vaìdos de cabeza.

PAra curar eſte accidente, eſpecialmente en los viejos, es admirable la tintura de gengibre, hecha con aguardiente, tomandola por la noche quando ſe vá á recoger, repitiendola por algun tiempo, porque corrobora el eſtomago, quita la inapetencia, y cura enteramente tales accidentes: y para preſervarſe de èl los que le ſuelen padecer, es admirable la ninfa de la flor

flor amarilla, recogida en el punto que entra el Sol en el Signo de Cancer, ſecandola, y colgandola al cuello, lo que no hace ya cogida en qualquier otro tiempo: ſeñal bien evidente, que pueden mucho los influxos de los Aſtros en la facultad de los ſimples; bien que muchos, ſin el menor aſſomo de razon, deſprecian ſemejantes obſervaciones: ſiendo innegable, que muchas yerbas, palos, y animales, cogidos à tiempo de Aſtros, hacen operaciones admirables, lo que no en otros tiempos; pero como todos no entienden lo que es Aſtrologia, no me quiero entretener por ahora en eſta materia.

Vagina del utero relaxada.

AQuellos callos, que tienen los cavallos enteros en las piernas, ſe atan con un hilo de palomar, y ſe pone uno dentro del cuello relaxado, atando el otro cabo al muslo, y cura admirablemente. Tambien es coſa prácti-

tica tomar un huevo podrido, y ponerlo encima de unas braſas de fuego bien encendidas, y haràs que la muger ſe ponga encima à piernas abiertas à recibir aquel humo, ſin decirla lo que ha de ſuceder, porque el huevo ſe rebienta, y dà un fuerte eſtallìdo, arrojando un hedòr intolerable : del inopinado eſtruendo ſe encogen naturalmente los nervios, el utero ſe vuelve à ſu lugar, y à cauſa de eſtraño hedòr, cura con la mayor brevedad.

Utero.

VArios accidentes ſon los que padece el utero, pero tambien ſon admirables los efectos que hacen los remedios ſiguientes. Tomaràs un manojo de poliol, y lo coceràs en vino, agua, y miel ; y de eſte cocimiento uſaràs, repitiendole por algun tiempo, porque promueve los lunares tributos, y preſerva de varios accidentes. Tambi en es admirable la artemiſa rubra, advir-

virtiendo en el cogerla, arrancar las hojas ácia abaxo. Tambien es prodigioso el serpilo, y su agua espirituosa, y mucho mas si se hiciere con saxafras.

Vomitos violentos.

PRincipalmente en las calenturas con anorexia, quando suceden por plenitud de sangre, se tomaràn dos onzas de agua de yerbabuena, una onza de zumo de membrillos, seis gotas de espiritu vitriolo, agua de canela media onza, ò una, ò dos gotas de la essencia de la canela, y un poco de azucar, sirviendo todo lo dicho para una dosis, que se repetirà en caso necessario. No es menos poderoso el cocer unos membrillos en vinagre fortissimo quanto ser pueda, luego se machacaràn, y se les añadirà simiente de mostaza, y clavos en polvo un poco de cada uno, y se formarà un emplastro, que se aplicarà caliente à la boca del estomago.

Viruelas.

QUando ſe reconocieſſe, que no pueden ſalir bien, ſe darà un cocimiento de higos ſecos, lentejas, y raedura de cuerno de ciervo; pero eſto en el caſo que no tengan curſos, porque ſi los tienen, no ſe han de poner los higos ſecos. Facilitan muchiſſimo la curacion de las viruelas en los niños los polvos de ſimiente de nabos, y de maſtuerzo aquatico, dandolos en las papillas, ò en una yema de huevo; y el cocimiento de ſimiente de aquilea les ayuda maravilloſamente à la expulſion aun en los adultos, y tambien es ſingular la eſſencia del caſtoreo.

Para preſervar los ojos, y la cara, que no padezcan, ſe tocaràn à menudo con un poco de ruda, y con el zumo de ella ſe untarà al rededor del cuello, y eſto ſe harà todas las mañanas, porque es una coſa muy ſingular, y ſegu-

ra.

ra. Suele ſuceder, que las viruelas dàn en el pecho, y dàn que temer no padezcan los pulmones, lo que ſe conoce de la tos, que tienen los enfermos, en la ſequedad del paladar, en la dificultoſa reſpiracion, y en tal caſo ſe darà el cocimiento de la eſcabioſa, mezclado con ſu xarave, compueſto con miel, porque es mejor para el caſo que con azucar, y repitiendolo es admirable: y para quitar las manchas, que dexan, ſe daràn à los virolentos los polvos de myrrha, y en caſo que no ſe huvieſſe tenido eſta prevencion, ſe podrà uſar con toda ſeguridad de la agua de mil flores, que ſe deſtila del eſtiercol de las vacas, que pacen los prados en el mes de Mayo: el miſmo efecto hace la agua deſtilada de la hiel de buey, pues lavandoſe con ella, dexandola enjugar de por sì, limpia la cara, quita todo rubor, y manchas con mucha brevedad.

Vena traſpaſſada en la ſangria.

SUcediendo alguna puntura de nervio, ò tendon debaxo de la vena, y que haya dolor, è inchazon, ſe aplicarà la raìz freſca de la conſolida mayor dos partes, hojas de betonica una parte, bien machacadas juntas; y en caſo que no ſe pueda conſeguir la raìz freſca, ſerviràn los polvos de ella cocidos con vino, machacados con la yerba, como queda dicho.

SI-

SIGUENSE ALGUNOS Secretos quimicos muy particulares, en los quales no ſe guardarà la orden alphabetica, por no permitirlo la brevedad, y corto numero de ellos, que ſi bien ſon pocos, ſon ſin embargo muy ſelectos, y de muchos ignorados.

Menſtruo ſingular.

BAXO el nombre de Menſtruo ſe entiende todo licor, ò natural, ò artificial, que ſea capàz de diſſolver, ò ſacar tinturas de los cuerpos: eſte es uno de los mas ſingulares.

Uniràs iguales partes de rectificadiſsimo eſpiritu de vino, y de eſpiritu

ſutiliſsimo de orina, à la union ſe coagùla por eſtiercol, ſe circùla en digeſtion, ò baño, deſpues ſe deſtila todo junto, y ſe conſerva. Eſte extrahe el ſulfur radical de los metales calcinados, deſpues de haverles quitado con el ſolo vinagre deſtilado, algun ſulfur combuſtible, ſi le tienen; y de eſte me ſirvo para el aceyte dulce de Venus, llamado con razon *Ignis veneris*, *Ens veneris*, verdadera, y fundamental vaſis del admirable mercurio diaforetico de Elmoncio.

Manteca, y Aceyte de Talco.

COrre una aſſeverada opinion, que haſta aora aun no ſe ha encontrado la arte de ſacar del talco aquella ſubſtancia oleaginoſa, tan decantada por inſigne coſmetico, y muchos abſolutamente la niegan; pero yo, para ſatisfacer à todos, y para manifeſtar lo práctico de mis experiencias, expongo el

el verdadero methodo de ſu manipulacion.

Tomaràs talco verde de Venecia, y le rallaràs con lija de peſcado, la cantidad ſerà quince, ò veinte libras, nada menos: deſpues le paſſaràs por un cedazo finiſsimo, y le pondràs en una canaſtica de mimbres blancos, que por dentro eſtè forrada de un paño de lino muy limpio, y la canaſtilla ha de tener tres pies de madera iguales, de medio palmo de altos: acomodaràs el talco de modo que tenga quatro dedos de altura todo por igual; y por encima en diſtancia de medio palmo, pondràs unos mimbres, que puedan mantener otro paño de lino à quatro dobles, mojado con agua, y bien exprimido. Eſta canaſtilla la pondràs en una bodega humeda por quatro, ò cinco meſes, meneandolo todos los dias con una paletilla de madera muy limpia, y aſsi ſe llega à podrir el talco, y ſe conocerà

eſtàrlo ya en la elevacion de la materia, en un color amarillenco, y el olor, que es agrio, à modo del de la levadura. Reducido à eſte eſtado, ſe pondrà en una calderita muy limpia, y para cada libra que ſe puſo de talco ſe añaden dos onzas de perfectiſsimo vinagre deſtilado: luego ſe pone en retorta de vidrio bien lutada, y que ſea baſtante capàz, y adaptandole un buen recipiente, lo deſtilaràs por los grados del fuego: primero ſale el vinagre, deſpues el verdadero aceyte de talco peſado como el Mercurio, y de color de ollin: todo junto ſe rectifica en retorta mas pequeñita, y ſeparado el vinagre, ſale el dicho aceyte, que à repetidas rectificaciones queda clariſsimo, y ſiempre muy peſado, è igualmente precioſo en ſus operaciones maravilloſas.

Mercurio de Antimonio.

TOmaràs regulo ſimple, ò marcial, à 9. por 1. ſal amoniaco, y ſal de tartaro à por 2. lo machacaràs todo fuertemente por eſpacio de dos, ò tres dias, deſpues lo pondràs à digeſtion con orines, y añadiendole limaduras de yerro, lo deſtilaràs todo junto, y ſale el Mercurio: aſsi ſe hace de la plata calcinada, quitandole la parte ſulfurea con el eſpiritu de vino amoniacado: aſsi tambien ſe hace del cobre; pero ſe advierte, que los dos ſales han de eſtàr puriſsimos, y que la materia eſtè tan triturada, que apenas ſe perciba al tacto.

Tintura de corales.

CAlcinaràs los corales con vidrio uſtorio al Sol, y con eſpiritu rectificado de tartaro ſoluble ſe deslien: la ſolucion filtrada ſe deslie, y el fondo ſe diſſuelve con eſpiritu de vino, y

ſe

ſe circùla à juſta conſiſtencia de tintura.

Verdadera preparacion del Opio.

TOmaràs Opio una libra, agua comun quince, ò veinte libras, le desleiràs, y filtraràs con trapo evaporizandola: ſe le añade otra agua, y ſe repite la operacion por ſeis, ò ſiete veces, y aſsi con la agua ſe evaporizan todos los humos narcoticos del Opio, y queda un arcano ſin ſegundo en todo genero de calenturas, y orgaſmos.

Medalla precioſa.

TOmaràs ocho onzas de regulo marcial, una onza de oro, y dos de azafràn: lo fundiràs todo junto, y formaràs una medalla, que pueſta en vino, y tomando de èl tres, ò quatro onzas, le conſtituye purificante univerſal de la maſſa ſanguinaria, y cura radicalmente todos los males de plenitud, tomandole haſta que ya no purgue; y

la

la medalla ſiempre conſerva ſu miſma virtud.

Aceyte de canfora.

ESte aceyte es muy particular, y de dificultoſa manipulacion; pero es cierto, que ſe hace aſsi: Tomaràs tres onzas de canfora, bolo armeno una libra, todo junto ſe deſtila, lo deſtilado ſe rectifica con nuevo bolo, y ſe repite eſta operacion por tres, ò quatro veces, y contentarſe con lo poco.

Oro potable del Borry.

CAlcinaràs oro del mas fino, y acendrado por amalgania, y bien calcinado ſe pone en un mortero de porfido, con un vaſo de agua de nieve filtrada: ſe tritura fuertemente haſta que la agua filtrada haya tomado una tal qual tintura de oro: hecho eſto ſe decanta la agua, y ſe le añade otra tintura, triturando nuevamente como la primera, y decantando la agua, repitien-

tiendo la operacion hasta que se vea, que la agua ya no toma color: todas las aguas filtradas se destilan à sequedad por baño, y à la materia que queda al fondo se le añade una porcion de nitro aereo, y con perfectisimo espiritu de vino se pone à digestion, destilando tantas veces, hasta que la tintura del oro suba con el espiritu, que se conservarà en ampollitas bien tapadas, para usar de ella como remedio sin segundo en todas las enfermedades, y con razon se le puede dàr el renombre de curalo todo.

Nieve de Luna.

TOmaràs regulo, hecho sin sales, seis onzas, una onza de finisima plata: lo mezclaràs por fundicion, y se hacen polvos, y por aludeles sublimatorios se sublima con diligente cuidado, y se conserva por arcano cefalico sin segundo.

Elec-

Electro mineral.

TOmaràs verdete, ſal, y vitriolo tres onzas de cada uno, mercurio una libra, vinagre quatro libras, hervirà todo junto en una ſartèn de hierro, haſta que el mercurio eſtè coagulado, meneandolo entretanto con eſpátula de hierro; deſpues de lo qual ſe lavarà tantas veces, haſta que eſtè reluciente, y lo dexaràs al ſereno por una noche, y ſe endurecerà como metal: luego ſe funde media libra de regulo marcial, y ſe le junta el dicho mercurio coagulado, y fundiendolo todo junto, ſe và echando en moldes de medallas, ò de otras formas; y eſte ſirve con ſolo llevarle conſigo, de manera que toque la carne, para curar todos los males cutaneos, y para preſervar que no ſe pegue ninguno, à mas de otras infinitas maravilloſas proprieda-

des, que à buen entendedor baſtale el

mo-

modo de poder unir el mercurio con el antimonio, cosa tan dificultosa, y tan deseada en el Arte.

Verdadero Sal de Tartaro volatilizado.

TOmaràs sal de tartaro, hecho por deliquio, cristalizado, y rectificado tres, ò quatro veces, v. g. una libra: espiritu de tartaro, rectificado dos, ò tres veces, media libra: infundiràs poco à poco el espiritu en el sal, lo pondràs à digestion por baño, y lo destilarás por ceniza: en la materia que queda, volverás á infundir nuevo espiritu de tartaro, repitiendo la digestion, y destilacion hasta que estè saturado el sal, lo que se conoce saliendo el espiritu de la misma acrimonia, que tenia, quando se puso; y entonces tendrás el curso del tartaro abierto con su proprio espiritu esurino, que es de su naturaleza; y este cuerpo, con el espiritu del vino, se volatiliza en un sal brillan-

llante como la canfora, que facilmente ſe diſſuelve, y obra prodigios, y maravillas. Eſte es uno de los mayores remedios, que pueda tener la Medicina, y el que mas oculto tienen los mayores Quimicos. Leaſe Elmoncio, Pedro Fabri, y otros infinitos, pero ninguno lo deſcribe con fidelidad: yo he querido publicarle, para que conozcan algunos ſofiſtas, que es certiſsima la volatilizacion de los ſales fixos, y que la ciencia de las coſas no eſtá vinculada, ni limitada en ellos ſolos.

Arcano ſympatico de la ſangre humana.

PAra deſtruir la opinion de los que alucinadamente niegan la ſympatìa, y confirmacion de ſus ſequaces, expondrè aqui el verdadero methodo de fabricar eſte arcano tan ſeguro para tantos, y tan diverſos males.

Tomarás ſangre humana de hombre ſano, robuſto, y joven, una libra,

la

la pondrás à ſecar á la ſombra, y luego la mezclarás con diez y ſeis libras de vitriolo de Venus, y todo junto lo triturarás por eſpacio de ocho, ò diez horas continuas, y lo eſtenderás en unos platos de tierra fina al Sol de Leon por todo un mes, meneandolo todos los dias, y guardandolo por la noche del ſereno, de las lluvias, è intemperies: paſſado eſte tiempo ſe quita, y ſe guarda en vaſo bien tapado; ſiendo mucho mas actívo eſte medicamento, que los ſimples polvos ſympaticos.

FIN.

FIN.